

Influencia de Variables Psicosociales y Estilo de Afrontamiento en la Conducta Antisocial

Trabajo de investigación presentado por:

Ramssés GOUVEIA DE ABREU

A la

Escuela de Psicología

Como requisito parcial para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Profesor Guía:

John SOUTO REY

Caracas, Julio de 2015

A mi mamá, por estar siempre presente, por ser la primera y última persona que veía día a día durante toda la carrera, por preocuparse pero entender los cambios que sin duda tuve durante esta etapa, por prepararme el desayuno a diario y darme el cariño necesario siempre, te adoro.

A mi papá, por ser mi modelo a seguir en cuanto a trabajo, esfuerzo y dedicación, porque también se preocupaba cuando me veía estudiando aunque no me lo demostrara, eres mi protector y sé el orgullo que sientes por mis logros, te quiero.

A mis hermanos, porque en gran medida influyeron en mi decisión de ser psicólogo, Eliana, mi segunda mamá te adoro.

A Ricky, no leerás estas palabras porque algún antisocial te quitó la vida pero te dedico este estudio donde cada vez que me atascaba me servías de inspiración para profundizar en la misma, y por los juegos de PlayStation que me enseñaste desde pequeño.

A mi abuela, porque también fue un ejemplo de lucha y enfrentar las adversidades siempre con firmeza pero sin olvidarse de una sonrisa al final, gracias por tu cariño y orgullo que me demostraste mientras estuviste conmigo, al final fui el doctor que siempre quisiste que fuera para ayudarte durante tus últimos días, te adoro y gracias.

Al carupanero Gabriel, por TODO, mi mejor amigo y el hermano menor que nunca tuve, esta también es tu tesis, te quiero.

A Sol, mi mejor amiga y quien me enseñó mucho de psicología pero más de la vida misma, crecimos juntos y seguiremos haciéndolo, tq bb.

A Karlita, por todo el apoyo emocional y acompañamiento que me daba cuando se volvía difícil, un abrazo.

A Javier, porque empezamos esto juntos y primero la amistad, confieso que a veces te extrañé.

A Zena, Clau, Gaby, Frima, Andrea Guzmán, Rei, Soiri, Anita, Vero D, Costillas.

A todos mis amigos y compañeros del liceo San Pedro, sin duda ustedes fueron mi mayor inspiración por el tema.

A todos mis amigos, compañeros de la UCAB y promo LV, por las risas, discusiones, y crecimiento que tuvimos juntos.

Ramssés Gouveia de Abreu

Agradecimientos

A John Souto, mi tutor, por aceptar acompañarme en este reto a pesar de no haberlo comenzado juntos, te admiro mucho.

A la escuela de Psicología, por ser más que solo el espacio donde nací, crecí y me desarrollé, gracias por todas las herramientas que me enseñaron.

A los profesores, sin duda de cada uno aprendí muchísimo y a los más significativos por servirme de guía para discriminar un buen docente de los no tan buenos así como lo que para mí es la psicología.

A Andrea Vera, Manuel Llorens, Antonio Martins y Guillermo Sardi, por su colaboración como jueces expertos de las escalas.

Al Colegio La Alianza, Liceo San Pedro, Liceo Roque Pinto y Liceo Eduardo Risquel, por abrirme las puertas con facilidad para obtener las respuestas del estudio.

A los participantes y profesores de las instituciones por su colaboración y apertura.

Ramssés Gouveia de Abreu

Índice de contenido

I. Introducción.....	8
II. Marco teórico.....	11
III. Método.....	33
Problema.....	33
Hipótesis.....	33
Hipótesis general.....	33
Hipótesis específicas.....	33
Definición de variables.....	34
Variable predicha.....	34
Variables predictoras.....	35
Variables control.....	37
Tipo de investigación.....	38
Diseño de investigación.....	38
Población y muestra.....	39
Instrumentos.....	40
Procedimiento.....	47
IV. Análisis de resultados.....	49
Análisis psicométrico de los instrumentos.....	49
Análisis descriptivo.....	53
Análisis de regresión múltiple.....	56
V. Discusión.....	59
VI. Conclusiones y Recomendaciones.....	67
Referencias.....	70
Anexos.....	78
Anexo A. Escala de conducta antisocial y delictiva de Andreu y Peña (2013).....	79
Anexo B. Escala de percepción de impunidad.....	81
Anexo C. Escala de percepción del ambiente escolar de Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003). Escala de percepción de ambiente comunitario de Frías, López y Díaz (2003).....	83
Anexo D. Cuestionario de Afrontamiento (Coping Style Questionnaire-CSQ- Roger et al. Validada y adaptada a venezolanos por Guarino, et al., 2007).....	85
Anexo E. Cuestionario de Apoyo Social de Dunn, et al. Traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005).....	87
Anexo F. Escala de conductas antisociales y delictivas de Andreu y Peña (2013): confiabilidad ítem-escala.....	89
Anexo G. Escala percepción de impunidad: confiabilidad ítem-escala y análisis factorial.	91

Anexo H. Escala de percepción del ambiente escolar de Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003): confiabilidad ítem-escala y análisis factorial.	94
Anexo I. Escala de percepción de ambiente comunitario de Frías, López y Díaz (2003): confiabilidad ítem-escala y análisis factorial.	96
Anexo J. Sub-escala del cuestionario de afrontamiento (Coping Style Questionnaire-CDQ- Roger, et al. Validada y adaptada a venezolanos por Guarino, et al., 2007): confiabilidad ítem-escala.	98
Anexo K. Sub-escala apoyo social general del cuestionario de apoyo social de Dunn, et al. Traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005): confiabilidad ítem-escala. ..	100
Anexo L. Supuesto de normalidad y matriz de correlaciones entre las variables.....	102
Anexo M. Análisis de regresión múltiple y errores de las variables del modelo.....	104

Índice de tablas

Tabla 1. Matriz de componentes rotados para la Escala de Percepción de Impunidad.....	50
Tabla 2. Matriz de componentes rotados para la Escala de Percepción de Ambiente Escolar.....	51
Tabla 3. Matriz de componentes rotados de la Escala de Percepción de Ambiente Comunitario.....	52
Tabla 4. Estadísticos descriptivos de la muestra.....	53
Tabla 5. Estadísticos descriptivos de las variables de la investigación.....	54
Tabla 6. Coeficientes b, β , t de Student y su significancia con las conductas antisociales.....	58

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo conocer mediante un análisis de regresión múltiple, la relación de los factores que pueden explicar las conductas antisociales en adolescentes venezolanos entre 12 y 15 años de la ciudad de Los Teques. Para esto se propuso que la percepción de impunidad, percepción del ambiente escolar, percepción del ambiente comunitario, un estilo de afrontamiento racional y el apoyo social general percibido tendrían una influencia directa en la aparición de tales conductas en el tiempo, además se controló la edad de los participantes por homogenización y se igualaron en cuanto al sexo y el nivel socio-económico.

Para responder a dicho objetivo se aplicaron encuestas a un total de 242 jóvenes de liceos públicos seleccionados por un muestreo no probabilístico propositivo. Los resultados más relevantes indican una influencia directa entre el apoyo social general percibido y un estilo de afrontamiento racional como factor protector de las conductas antisociales y delictivas en los adolescentes encuestados, de esta manera, a medida que los adolescentes cuenten con más redes de apoyo bien sea de su familia, amigos, comunidad, religión, entre otras y tiendan a enfrentar las situaciones estresantes centrados en el problema y buscando su solución, tendrán una menor probabilidad de cometer un mayor número de conductas antisociales.

En cuanto al ambiente escolar y comunitario, si bien no se encontró una influencia directa sobre la aparición o no de estas conductas, podría existir una relación indirecta ya que en estos ambientes macro son donde el adolescente tiene la oportunidad de desarrollar dichos factores protectores que lo alejen de cometer esas conductas. Con respecto a la impunidad, no se encontró evidencia suficiente con respecto a las conductas antisociales. Por último, se avanzó en la elaboración de un instrumento válido y confiable en la medición de la percepción de impunidad.

Palabras clave: Percepción de Impunidad, Ambiente Escolar, Ambiente Comunitario, Variables Psicosociales, Estilo de Afrontamiento, Apoyo Social, Conductas Antisociales, Adolescentes

I. Introducción

Las conductas antisociales son difíciles de definir pues varían de una cultura o contexto a otro y según algunas características de la persona que la realiza como son el sexo o la edad, así, una misma conducta puede ser considerada normal o no según dichas características o contextos. Sin embargo, De la Peña (2010) define las conductas antisociales como aquellas conductas que involucran al robo, vandalismo, absentismo escolar, hurto y mentira, y además presentan una transgresión a las normas establecidas por la sociedad, ataque a la integridad física y/o propiedad privada, donde según la frecuencia de aparición o intensidad se califican por el entorno como conductas problemáticas.

Existen al menos tres formas de abordar las conductas antisociales, entre ellas se encuentran la perspectiva legal o forense y la correspondiente a la psicopatología clínica, estos abordajes al tema, determinan que una conducta es desviada con base a baremos globales, pero sin considerar las normas de las sub-culturas (perspectiva legal) o están netamente centrada en el sujeto y la responsabilidad de éste para ser catalogado como desviado socialmente (perspectiva psicopatológica). Sin embargo, existe una mirada más amplia que involucra variables macro y sociopolíticas además de factores individuales que pueden fomentar y mantener conductas desviadas, así, la perspectiva sociológica brinda mayor amplitud a la hora de abordar el tema de interés (De la Peña, 2010).

Esta perspectiva sociológica utiliza como marco de referencia a la sociedad en la que se encuentra el sujeto para determinar la desviación o normalidad de una conducta, asimismo asigna un peso importante al relativismo cultural que existe dentro de una misma cultura pues los sujetos terminan creando sub-culturas donde lo normal puede ir en contra de aquellos aspectos compartidos por la mayoría. Por ejemplo, en el caso de los comportamientos problemáticos, el pertenecer a una banda o pandilla le da prestigio y poder a los individuos que por una u otra razón son desviados cuando son comparados con las normas sociales que le rodean (Wolfgang y Ferracuti, citados en De la Peña, 2010; Moreno, 2014).

Las conductas criminales parecen afectar a muchas personas en el mundo, específicamente en Venezuela, el 26,2% de la población reportó en el año 2010 haber sido víctima de alguna de estas conductas antisociales, posicionándose de esta manera entre los tres primeros países latinoamericanos en cuanto a registros de tales comportamientos (Corral, Orcés y Seligson, 2010). El Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA, 2013) menciona que, según el balance de inseguridad y violencia en Venezuela del 2013, el país se mantiene entre los más violentos de Latinoamérica. Además, existen cifras extraoficiales que corresponden a lo que podría ser el extremo de las conductas antisociales donde en el año 2013 existieron 24.763 homicidios en Venezuela según el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), y dicha cifra ha venido aumentando progresivamente desde el año 2004 (Arias y Lora, 2014).

En la búsqueda de algunos factores que expliquen las conductas antisociales Gómez-Fraguela, Luengo-Martín, Romero-Triñares, Villar-Torres y Sobral-Fernández (2006) encontraron que los estilos de afrontamiento enfocados en la solución del problema llevan al adolescente a tener menos probabilidades de cometer conductas antisociales pues se mantiene apegado a las normas, en contraste, estilos de afrontamiento emocionales o evitativo llevan a aumentar las probabilidades de alejarse de la norma y por lo tanto cometer conductas antisociales. Las estrategias de afrontamiento parecen ser aprendidas socialmente, específicamente en el ambiente más cercano del sujeto como lo es la familia, escuela y comunidad a la que pertenece, en el mismo sentido el apoyo social percibido por alguno de estos entornos parecen explicar la aparición de conductas antisociales.

Méndez y Barra (2008) obtuvieron que aquellos adolescentes que han cometido alguna infracción perciben un apoyo social instrumental, funcional y un apoyo en general significativamente menor que los no infractores. Sin embargo, autores como Thompson y Gullone (citados en Sobotkova, Blatny, Jelinek y Hrdlicka, 2012) mencionan que el rol de la familia, la escuela y la comunidad tienen gran peso en que el adolescente presente conductas antisociales en mayor o menor medida, además influyen en la formación de estilos de afrontamiento y los tipos de apoyo social, por lo

que parece relevante el estudio de estos sistemas macros como posibles factores de riesgo para la presencia de un mayor número de conductas antisociales en la adolescencia.

Los altos índices de violencia en Latinoamérica son explicados por Baiz (2008) a través de la impunidad que existe en los países con mayores tasas de violencia, esto parece ser de especial relevancia para factores globales dentro de las conductas que se desvían de la norma, específicamente de las conductas antisociales. Sin embargo, Wright, Caspi, Moffitt y Paternoster (2014) señalan contradicciones en el estudio de variables como la percepción de impunidad donde, a veces se encuentra una fuerte relación entre los castigos legales y la disminución de conductas antisociales, pero en otras oportunidades esta relación es débil. Además Wright, et al. resaltan que los estudios sobre este tema tienden a utilizar una muestra de estudiantes universitarios que en su mayoría son no infractores y esto puede sesgar los resultados o explicar las incongruencias encontradas en distintas investigaciones. Es por esto que parece relevante estudiar la percepción de impunidad en este estudio, pues brinda la oportunidad de cubrir una laguna en el conocimiento científico en cuanto al aporte de una escala válida y confiable en su medición y profundidad con dicha operacionalización en nuestro país en la posible explicación de las conductas antisociales.

Por último, es importante resaltar que para tomar en cuenta los principios éticos sobre la muestra, la presente investigación consideró varios de ellos como la confidencialidad que se garantizará por el anonimato de las respuestas, responsabilidad en el uso y divulgación de los resultados obtenidos, respeto por los individuos y el consentimiento informado previo a la realización del estudio mediante la lectura de instrucciones y objetivos generales del mismo, además todos los sujetos participan de manera voluntaria y pueden abandonar el estudio cuando lo deseen (Contribuciones a la Deontología de la Investigación en Psicología, 2002).

II. Marco Teórico

Baron y Byrne (1998) destacaron que el foco de la psicología social son los individuos y cómo estos son afectados por la sociedad en la que están inmersos, donde su finalidad es dar una explicación de los factores involucrados en el comportamiento y pensamiento de las personas en situaciones sociales. Con base al malestar que generan las conductas antisociales en la comunidad o entorno que se presentan, parecen ser de especial relevancia para el estudio de la psicología social, y según la división de la American Psychological Association (APA) (2013), estas parecen ser de interés para la división 8, encargada del estudio de la personalidad y psicología social. Dicha división estudia cómo la gente piensa, se comporta, siente e interactúa con otros, enfocando el estudio de las conductas antisociales, especialmente en el comportamiento e interacción con otros en lo que respecta e implican dichas conductas.

En la actualidad las conductas antisociales son un problema que afecta a muchos países del mundo, concretamente en Latinoamérica, según un estudio realizado por Corral, Orcés y Seligson (2010), el 19,3% de los hogares reportaron haber sido víctimas de al menos un asalto, un delito o agresión en los últimos 12 meses; más específicamente en Venezuela, el 26,2% de las personas reportaron ser víctima de algún tipo de crimen en el año 2010, estando entre los tres primeros países de Latinoamérica con mayores índices de victimización. De la mano con la victimización se encuentra la violencia e inseguridad, las cifras oficiales de hechos delictivos son difíciles de conseguir pues el gobierno no presenta estadísticas claras y oficiales. Sin embargo, el ministro del poder popular para relaciones interiores, justicia y paz, declaró que en el año 2013 se redujo en un 17,3% la tasa de homicidios con respecto al año anterior, arrojando un total de 39 asesinatos por cada 100.000 habitantes, de estas cifras, los jóvenes son las principales víctimas y victimarios (PROVEA, 2013).

Con base en lo que se entiende por conducta antisocial se ha encontrado que éste es un término ambiguo y amplio que abarca desde la violación de normas sociales hasta la violación a los derechos de los demás, dentro de los cuales se encuentra la integridad física y/o la propiedad privada. Además, en la mayoría de los casos incluye hechos agresivos, hurto, robos, vandalismo, mentira y absentismo escolar. Estas

conductas pueden ser vistas en un continuo que va desde las más graves, como el asesinato, hasta las menos graves como las conductas problemáticas. Debido a que las normas sociales y los derechos propios poseen un fuerte componente cultural, las conductas pueden ser catalogadas de antisociales en una cultura pero no en otra, por esto hay que tener en cuenta el relativismo cultural a la hora de estudiarlas (De la Peña, 2010). También es importante señalar que algunas conductas poseen determinantes de género, generación o cohorte a la que pertenezca el sujeto, así como la edad, para ser catalogadas de antisociales, esto resalta la importancia que tiene el ámbito social sobre la clasificación de las mismas (Andreu y Peña, 2013).

Castell y Carballo (citado en Andújar, 2011) intentaron definir las conductas antisociales, éstos incluyen la inadaptación social, conducta desviada y la conducta delictiva, sin embargo, dichos autores asignaron diferentes grados a cada una, de esta manera la inadaptación social son conductas de personas alejadas a la norma y que puede o no generar conflicto, pero la misma no es peligrosa. La conducta desviada se refiere a la violación de normas establecidas en una sociedad y genera reacción social pero no siempre es penalizada, y por último, la conducta delictiva incluye a las dos anteriores pero ésta sí tiene consecuencias penales y reacción social negativa.

Garaigordobil (2005) especificó que conductas como romper objetos a otras personas o en la calle, cine, autobuses, pelear, falsificar notas, no asistir al colegio o llegar tarde a propósito, copiar en un examen, robar, colearse en una fila o fumar y beber siendo adolescente, son conductas antisociales. Estos comportamientos se vuelven un trastorno o patología según su frecuencia e intensidad y su aparición esporádica puede ser normal según el desarrollo esperado en el adolescente (Andújar, 2011).

De hecho, algunos autores como De la Peña (2010) resaltaron la heterogeneidad que existe dentro de las conductas antisociales y señalan que la mayoría de las personas han realizado al menos una conducta antisocial a lo largo de su vida, lo que haría “normal” la presencia de al menos una en la vida de un sujeto. Bobino, et al. (citados en Sobotkova, et al. 2012) mencionan que romper reglas, incluidas aquellas que presentan un riesgo para la persona, como otras menos riesgosas como vestirse

distinto, son conductas esperadas en los adolescentes que sirven para formar su independencia, probar las reacciones de los adultos y su autonomía, sin embargo, por la gravedad y frecuencia de estas conductas, las mismas se pueden convertir en un trastorno disocial de la personalidad, donde si además esa conducta infringe los parámetros legales se convierte en un delito y dentro de los delitos también se encuentran muchas diferencias entre sí (De la Peña, 2010).

A pesar de la heterogeneidad y diferencias en el grado, frecuencia y cultura del sujeto para definir una conducta antisocial, algunos autores han unido las conductas que pueden ser antisociales, en conductas problemáticas, estableciendo que no son independientes entre sí, sino que mas bien se agrupan y pueden llegar a formar constelaciones que van de las más a las menos problemáticas (Kazdin y Buela-Casal; Rutter et al. citados en Andreu y Peña, 2013). Para evaluar dicha agrupación de conductas en constelaciones Andreu y Peña (2013) realizaron un estudio con el fin de conocer las propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en 640 adolescentes españoles, hallando mediante un modelo de ecuaciones estructurales que los cinco factores individuales que fueron considerados por jueces expertos, los cuales eran: comportamientos pre-delictivos (factor I), comportamientos vandálicos (factor II), infracciones contra la propiedad (factor III), comportamiento violento (factor IV) y el consumo de drogas y alcohol (factor V), estaban fuertemente relacionados entre sí por un factor general que los agrupa a todos, lo que podría sustentar la relación que existe entre distintas conductas desviadas socialmente y donde a medida que se presenta con mayor frecuencia un tipo de conducta específico también pudieran presentarse más probabilidades de cometer otras conductas antisociales.

Aunque se ha presentado el componente social y cultural de las conductas antisociales, el sujeto es quien se encuentra inmerso en dicho ambiente y desde un punto de vista psicológico, Loeber (citado en De la Peña, 2010) describe a las conductas problemáticas incluyendo aspectos de la personalidad como emociones negativas, temperamento difícil, conductas de oposicionismo y rabietas, las cuales al ser repetitivas generan síntomas de impaciencia, enfado o rechazo por parte de los

cuidadores, esto lleva a que la presente investigación se enmarque dentro del estudio de las conductas sociales, resaltando aquellos aspectos sociales de la vida mental y cómo dicha conducta influye y se ve influida en la interacción mente-sociedad (Turner, 1998).

Hasta los momentos se ha presentado la ambigüedad que puede existir a la hora de escoger qué conductas son catalogadas como antisociales, no obstante, parece haber coincidencia en que las conductas antisociales son una trasgresión a reglas o expectativas conformadas por una sociedad o un grupo de personas e incluye una acción en contra de otras personas, estas conductas tienen en cuenta variables como frecuencia, intensidad y magnitud de las conductas para que una persona sea catalogada como desviada de dicho grupo social o con una conducta antisocial, es así como se entenderán estas conductas en el presente estudio.

Debido a que puede haber factores sociales o individuales para guiar la conceptualización de este constructo en la realidad, es necesario describir algunos modelos teóricos que han sido utilizados hasta la actualidad como marco de referencia para abordar las conductas antisociales.

Desde una perspectiva sociológica, se estudian las conductas antisociales con base en dos campos semánticos los cuales son: las normas basadas en estadísticas, las cuales son indicador de lo frecuente y “normal” y por ende de lo desviado o atípico, el otro campo es algo más subjetivo e implica las connotaciones negativas o reprochables para, al menos, parte de los miembros del grupo social (Johnson, citado en De la Peña, 2010).

En este acercamiento sociológico, la conducta antisocial se evalúa como una transgresión a una norma, la cual es establecida por la mayoría de las personas que habitan en un ambiente determinado, salirse de estas normas es visto como desviado bien sea con base en lo más frecuente y/o por un componente subjetivo por ciertos miembros del grupo al que pertenece el individuo. Autores como Becker (citado en De la Peña, 2010), señalan que a pesar de la ambigüedad con los campos semánticos que plantea esta perspectiva, el relativismo cultural que existe a la hora de etiquetar una

conducta, es el eje central y representativo de la desviación, ya que es necesario tener en cuenta el contexto social, normativo y situacional bien definidos pues estos elementos son los que sirven para calificar una conducta como desviada o no desviada. De hecho, tanto Garrido como Goodes (citados en De la Peña, 2010), presentan tres elementos que son usados desde la perspectiva sociológica para categorizar una conducta desviada los cuales son: a) la audiencia, que son quienes juzgarán la conducta, b) la situación, la cual también sirve de referencia para catalogar las conductas, y por ejemplo, aunque el asesinato es visto como una alteración y algo desviado en la mayoría de las culturas, en tiempos de guerra o fuertes enfrentamientos entre grupos, el mismo hecho puede ser común e incluso deseable por miembros de la población. Por último, c) las características del actor son fundamentales para evaluar una conducta como desviada y estas incluyen desde el poder, liderazgo o fama que tenga el actor hasta la edad y el sexo del mismo.

Wolfgang y Ferracuti (citados en De la Peña, 2010) también hablan de dicha relatividad cultural y agregan que incluso dentro de una misma cultura pueden existir sub-culturas con normas completamente diferentes y donde las conductas que son consideradas desviadas o antisociales por la cultura dominante, se encuentran dentro de lo normal en la sub-cultura del sujeto. De acuerdo con esto, Moreno (2014) habla de una sub-cultura violenta dentro del contexto venezolano donde, llegando al extremo de las conductas desviadas, matar a otra persona brinda poder y prestigio a ciertos jóvenes menores de 25 años siendo esto lo normativo para los sujetos que pertenecen a esta subcultura.

Otra área que ha estudiado las conductas antisociales es la perspectiva legal o forense, y es la que según De la Peña (2010) ha generado mayor controversia en el estudio de las mismas, en esta perspectiva se utilizan conceptos como crimen, delito y delincuente y desde aquí es necesaria la comparación de ciertos aspectos que pueden estar basados en aspectos generales para una cultura, sin considerar las sub-culturas planteadas por la mirada sociológica. En dicho caso, para establecer la conducta desviada se usa como referente a las leyes, para la cual si alguien es catalogado de delincuente es porque previamente su conducta fue juzgada como desviada del ámbito

legal que rigen el comportamiento de los sujetos de una cultura, pero al igual que en la perspectiva sociológica, el relativismo cultural está presente en este enfoque pues las leyes cambian entre los países y a lo largo del tiempo, así que una conducta que en el pasado u otro ambiente era considerada desviada desde el ámbito legal, puede no serlo al cambiar el mismo. Así, variables como la edad pueden servir de referencia, implicando una especie de relativismo cultural dentro de la misma cultura pues los jóvenes son juzgados por leyes distintas a los adultos (Garrido, citado en De la Peña, 2010). Un ejemplo de esto sería la prohibición en el consumo de alcohol o cigarros antes de los 18 años de edad en Venezuela.

Por otro lado, la perspectiva de la psicopatología clínica, brinda una mirada mas centrada en el sujeto que en la sociedad que lo rodea (aunque los criterios para diagnosticar a un trastorno o tipo de personalidad surja de la comparación normativa con la población), así, De la Peña (2010) explica que esta perspectiva de la conducta antisocial, ve a la misma como componentes que permiten definir más o menos los diferentes tipos de trastornos de personalidad que pueden llegar a ser estas conductas. De la Peña señala que dentro de este abordaje, el marco de referencia es el Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales (DSM) de la Asociación Americana de Psiquiatría (2002) donde existe el trastorno disocial el cual posee tres criterios necesarios para diagnosticar a un sujeto con dicho trastorno que se relaciona con las conductas antisociales pero en una frecuencia e intensidad que violan las normas sociales o los derechos de los otros de acuerdo a la edad del sujeto (criterio A), provoca un deterioro significativo en la vida del sujeto tanto en sus relaciones sociales, actividades académicas o laborales (criterio B) y se diagnostica en sujetos mayores de 18 años pero solo si no se cumple el trastorno antisocial de la personalidad (criterio C).

Dentro de las perspectivas brindadas se observan diferencias sutiles entre sí, y son nuevamente los criterios normativos culturales los que parecen comunes a todos, y donde las diferencias en el abordaje se dan según la perspectiva que se use para abordar el fenómeno, las cuales pueden ser desde un punto legal o psicológico, es por esto que la presente investigación se centra en una visión sociológica de las conductas antisociales y para una mejor explicación de las mismas, se describirá el modelo

ecológico de Bronfenbrenner (citado en Frías, López y Díaz, 2003) el cual describe el ambiente ecológico en una serie de estructuras a distintos niveles que entre sí se encuentran unidos y donde cada sistema se encuentra dentro del otro, estas estructuras son llamadas microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema, así Frías, López y Díaz. (2003) describen cada una de estas estructuras de la siguiente manera:

El microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo (usualmente la familia); el mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; al exosistema lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; finalmente, al macrosistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad. La capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros. Todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros y, por lo tanto, se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos. (p. 16).

Gómez (2009) también realiza una descripción ofreciendo ejemplos directos de cada estructura del modelo de Bronfenbrenner en relación con la violencia, señala que la misma surge de una interacción problemática del sujeto con su entorno, así que el microsistema se relaciona con la familia y las formas en que se enseña en la misma, donde en algunos casos los niños expuestos a violencia en el hogar llegan a reproducirlo posteriormente en sus interacciones con el exterior, el mesosistema es explicado por Gómez como la falta de interacción, apoyo y comunicación entre los microsistemas, esto involucra la familia con la escuela principalmente, donde si en alguno de los ambientes cercanos al niño, niña o adolescente se presentan dificultades, estas pueden afectar las herramientas que el joven tiene para enfrentar otras situaciones o ambientes. El exosistema, que ya no parece ser tan cercano al sujeto, lo conforman los medios de comunicación principalmente en cuando a la violencia pues

tienden a normalizar respuestas violentas como forma de enfrentar situaciones, y por último el macrosistema involucra la creencias, actitudes y costumbres de la sociedad que de igual manera terminan normalizando ciertas conductas de violencia.

Frías, López y Díaz (2003) realizaron un estudio con 204 jóvenes mexicanos de educación primaria y preparatoria, para estudiar mediante ecuaciones estructurales el esquema de la teoría ecológica como marco explicativo del surgimiento y mantenimiento de la conducta antisocial en jóvenes, encontraron que el modelo completo explica un 56% de la varianza de la conducta antisocial, la cual incluye componentes del microsistema que fueron el abuso materno (con un peso de .44), abuso paterno (.51), la violencia paterna (.43), alcohol materno (.24) y ambiente en la casa con un peso factorial de .22 para conformar el microsistema. A su vez, el exosistema fue significativo (<0.05) en este estudio y se conformó por el ambiente colonial con un peso de .53, la conducta escolar (.48) y el ambiente escolar también fue significativo con un peso de .50, por lo que estas variables parecen relevantes en el establecimiento de las conductas antisociales y donde las que están incluidas en el microsistema explican en conjunto un 73% de la variabilidad de las conductas antisociales y aquellas que se incluyeron como parte del exosistema, explican el 74% de la variabilidad del microsistema, por lo tanto el contexto cultural, creencias y actitudes donde se encuentra inmersa la persona, parece afectar la forma en que los individuos se relacionan entre sí en la escuela o comunidad así como en el seguimiento o no seguimiento de las normas establecidas y aprendidas en su entorno.

Teniendo en cuenta la relación que existe entre los sistemas propuestos por Bronfenbrenner y la relevancia de la cultura, relaciones, familia y escuela, se utilizará este modelo para el presente estudio, para lo cual es importante hacer la descripción de las evidencias encontradas en cada uno de las estructuras del mismo y se comenzará por los aspectos involucrados en el macrosistema hasta aquellos que están más directamente relacionados con el sujeto que son aquellos que conforman el microsistema, todo en relación con las conductas antisociales.

Dentro del macrosistema, que incluye los aspectos sociales en los que se encuentra el sujeto. Caspi, Taylor, Moffitt y Plomin (2000) realizaron un estudio en 2142

gemelos separados y nacidos en Inglaterra o Gales en 1994 para estudiar el efecto de un vecindario pobre sobre la salud mental controlando la influencia genética que puede existir en la aparición de conductas problemáticas, de esta manera por un modelo de regresión, encontraron que los niños en comunidades pobres, tuvieron significativamente más conductas problemáticas que los niños en vecindarios más favorecidos tanto económicamente, en educación, salud y status ($F=6,17$; $p<0.01$) y no hubo diferencias según el sexo y el tipo de comunidad ($F=0.49$; $p=.78$). Con esta base se ha identificado que la pobreza y violencia pueden ser factores potenciadores de la aparición de conductas antisociales, así se ha encontrado que la pobreza es un problema que afecta, según el Banco Mundial a más de 3.8 mil millones de personas en el mundo, donde 1.2 mil millones de personas viven en pobreza extrema y las otras viven en la línea de la pobreza con entre 1.25 y 4 dólares al día. Sin embargo, y a pesar de las crisis económicas, de comida y combustible, el porcentaje de personas en extrema pobreza en países en desarrollo ha disminuido de 42.3% en 1990 a 20.9% en el 2010 (The World Bank, 2013).

En Venezuela para el 2012 un 25.4% de la población vivía debajo de la línea de la pobreza local, este porcentaje ha disminuido considerablemente desde el pico más alto de pobreza registrado en 2003 donde el 62.3% de las personas en Venezuela eran clasificadas como pobres (The World Bank, s.f).

Es importante señalar que algunos autores destacan que el método de la línea de la pobreza, el cual clasifica a una persona como pobre cuando su ingreso es inferior al necesario para satisfacer las necesidades básicas clasificadas en la “canasta básica alimentaria” (CEPAL, 2006), no es del todo confiable para medir la pobreza pues es a partir del precio estipulado para la canasta básica y el ingreso que se calculan estos indicadores, sin tomar en cuenta el uso de esos ingresos pues los mismos pueden ir destinados a la canasta básica alimentaria o a otras necesidades, además, este método no toma en cuenta las regulaciones de precios oficiales, inflación u otras alteraciones deliberadas para manipular ciertas cifras (Suárez, 2005).

Es por esto que algunas clasificaciones se basan en la estratificación por Nivel Socio-Económico (NSE), estos estratos miden, además del ingreso monetario, otros

factores que incluyen la pobreza como lo son la independencia, asistencia a escuelas, ingreso por persona del hogar, la tenencia o no de una vivienda propia, acceso a servicios básicos, entre otras (Suárez, 2005). En este sentido, según Datanálisis (2011) el 80% de los consumidores venezolanos pertenecen a los estratos E y D, siendo los más carenciados en cuanto a la mayoría de los indicadores mencionados anteriormente.

Medir la pobreza es sin duda un tema complejo y muchas veces se toma en cuenta solamente el ingreso monetario, sin embargo y de acuerdo con Suárez (2005) y al igual que las conductas antisociales, obtener una definición conceptual u operacional de la pobreza resulta muy complicado pues incluye carencias de necesidades básicas, las cuales pueden ser muy difíciles de establecer pues cambian según el entorno del sujeto. Vasilachis (citado en Casanova y Colmenares, 2008) propone una definición de pobreza que refleja la multidimensionalidad del tema, así, incluye una privación de bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia que forman parte central del desarrollo autónomo y de identidad del individuo.

Ponce (2010), en el período 2003-2005 estudió la pobreza en los ámbitos educativos, laborales y de desarrollo humano, encontrando que la urbanización permite a las personas vivir en un entorno con una mayor aplicación de políticas públicas que incluyen salud, educación, servicios públicos, entre otras cosas, que aquéllas personas que viven en ambientes rurales, lo que lleva a catalogar una persona como pobre según el lugar donde viva y en comparación con su entorno en el acceso a ciertos bienes y servicios, por esto, dentro de un mismo país la clasificación de pobreza puede variar. Así pues, parece haber una relación o posible explicación a los altos índices de violencia y conductas problemáticas en el país debido a las limitaciones en cuanto a educación, salud y comunidad que pueden existir en la mayoría de los venezolanos con base en los índices de pobreza y los hallazgos encontrados por Caspi, et al. (2000).

Zubillaga y Briceño-León (2001) mencionan el significado subjetivo que puede tener la pobreza y estas limitaciones para los jóvenes, así, resaltan que las mismas se viven como una expulsión del entorno social y genera sentimientos de angustia y desesperanza, lo que cierra oportunidades para el desenvolvimiento normal y aceptado

en la actualidad, que incluye desde el acceso a carreras o profesiones tanto reconocidas socialmente como bien remuneradas, lo cual es vivido como una falta de apego por parte del entorno del sujeto. También se debe tener en cuenta para el estudio subjetivo de la pobreza, sobretodo en adolescentes, la globalización de ciertos productos y el uso de la tecnología, la cual inserta o puede mantener incluidos de manera subjetiva a algunos adolescentes aunque se encuentren en condiciones de pobreza.

Vivir en contextos carenciados puede afectar el aprendizaje de las normas sociales que involucran a todos los sujetos, en este caso venezolanos, donde el predominio de personas en los estratos E y D y la vulnerabilidad que pueden presentar por vivir en comunidades carenciadas, tal vez sirva de explicación a los altos índices de violencia que se presentan en la actualidad, donde los valores que son reforzados por la ausencia de políticas enfocadas en disminuir los índices de pobreza y violencia en las sub-culturas y el aumento de dichas sub-culturas, están determinando los referentes sociales macro volviéndose estadísticamente normales aunque subjetivamente esta situación se puede vivir algo diferente. Sus raíces parecen estar inmersas en lo que se aprende en el entorno del sujeto, el significado de las distintas oportunidades o situaciones de vida, así como la ausencia de consecuencias claras e inmediatas (Johnson citado en De la Peña, 2010; Zubillaga y Briceño-León, 2001).

La clasificación de pobreza puede ser, como se ha evidenciado, compleja y cambiante según el entorno o lugar donde se estudie, así pues, Tortosa (1994) hace un análisis de la relación entre la economía y violencia de un país, las cuales explican algunas diferencias que pueden existir en un país según varíe el nivel de pobreza y la violencia directa. En esta relación, las políticas públicas y construcción de edificaciones se realizan en lugares donde haya gente con recursos económicos, lo que puede generar discriminación y sectorización de las personas así como llevar a las clases altas a invertir más en la seguridad privada porque catalogan a los pertenecientes a clases menos favorecidas como delincuentes. Estas inversiones que terminan subrayando la fragmentación de la sociedad, pudieran dirigirse a desarrollar y fortalecer instituciones como la policial, que terminaría generando un beneficio para el común de

la personas en el área de seguridad. Estos esfuerzos por medir cuantitativamente para clasificar a las personas en una categoría social pueden terminar llevando a la estigmatización más que a la búsqueda de las causas o soluciones al problema de la pobreza.

Tuluy (2013) también señala la relación bidireccional, entre la crisis económica y la ola de crímenes y violencia en Latinoamérica, los cuales afectan a todos los ciudadanos sin importar su estrato social, pero donde los pobres son quienes parecen más afectados porque tienen pocas posibilidades de protegerse a sí mismos y donde los jóvenes, en la elaboración de la identidad masculina como se entiende en Latinoamérica, buscan el respeto de su entorno y en muchas oportunidades la protección directa de este, lo que termina reforzando los sentimientos de poder, adquisición de respeto, y favoreciendo por lo tanto, una construcción de masculinidad que recibe reconocimiento dentro de su comunidad (Zubillaga, 2005).

La violencia, al igual que la pobreza, parece tener muchas posibles causas que van desde el crimen organizado hasta la violencia doméstica. La Organización Mundial de la Salud (citado por la Organización Panamericana de la Salud, 2002) define la violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad y que además cause, o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (p. 5).

Buscando una mejor definición de la violencia, Elzo (citado en Gutiérrez y Alberola, s.f) propone que existen tres tipos de violencia, la que tiene un trasfondo político o ideológico, la violencia reactiva y la gratuita. La violencia ideológica o política involucra aquella violencia racista, xenófoba, nacionalista, étnica y cualquiera relacionada con una determinada orientación política, sea de extrema derecha, izquierda, revolucionaria, antiglobalización, etc, en este caso, y específicamente en Venezuela, tanto Briceño-León y Tarre (citados en PROVEA, 2013) como Zubillaga

(2005) aportan una ilustración a este tipo de violencia al relacionar los altos índices de criminalización con las crisis sociales que se viven en el país durante el desarrollo de los jóvenes debido al cambio de modelo ideológico que se viene desarrollando progresivamente, el cual influye en la economía. También se incluyen los altos índices de corrupción por la falta de autonomía de los poderes públicos por ejemplo. La violencia reactiva es la desencadenada por la reacción emocional ante alguna situación, por ejemplo la frustración por adquirir los bienes de la sociedad que le brindan bienestar así como los sentimientos de angustia, desapego, entre otros, generados por la exclusión real y subjetiva de los jóvenes con respecto a las oportunidades brindadas por instituciones públicas, comunidad, etc (Zubillaga y Briceño-León, 2001).

Por último la violencia gratuita es la que no responde a objetivos estratégicos/ideológicos, situaciones de tensión, exclusión o desarraigo social sino que incluye aquellos actos vandálicos como peleas, riñas o ataques que forman parte del estilo de vida de los jóvenes con búsqueda de la diversión así como puede funcionar para la formación y consolidación de la identidad del sujeto, concretamente en Venezuela la búsqueda del respeto para reafirmar la masculinidad y poder de los jóvenes específicamente (Elzo, citado en Gutiérrez y Alberola, s.f; Zubillaga, 2005). Los tipos de violencia también se ven afectados por el entorno en el que se desenvuelven los sujetos, la edad y el sexo de la persona que realiza una conducta determinada.

En este sentido Moreno (2014) menciona el papel de modelaje de figuras importantes dentro del ámbito político entre el gobierno y la oposición venezolana donde se presentan ataques constantes de palabras y gestos públicamente violentos y que figuras de mayor prestigio como un futbolista, artista, escritor importante, presidente o gobernador son los que tienen una mayor probabilidad de que sus conductas sean reproducidas. Moreno (2014) aclara que las conductas no son reproducidas literalmente pero sí se enseña que se puede agredir al otro sin ninguna consecuencia, también se transmite la posibilidad de hacerlo pues no es un delito, por lo que queda impune dicho ataque.

En Venezuela según el director del Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) Briceño-León (citado en Panorama, 2014), solo se captura entre ocho o nueve de los

responsables por cada cien homicidios, lo cual termina funcionando como una forma de enviar un mensaje a la sociedad que puede ser del mismo poder de un individuo o una banda determinada, así como el aumento de los delitos y que cada vez sean menos discretos pues el responsable nunca es sancionado por la ley o existen muy pocas probabilidades de que esto ocurra. Briceño-León también declaró que, con base a homicidios a personalidades públicas ocurridas en los últimos meses sí se ejecuta la investigación y búsqueda de los responsables, pero si la víctima es una persona común, maestro u otra profesión con menos impacto mediático, el caso no tendría mayor interés en ser estudiado (CNN, 2014).

PROVEA (2013) también concuerdan en que la impunidad es uno de los cuatro factores que para ellos fomentan la violencia e inseguridad en Venezuela, junto con otras variables como la ausencia de políticas públicas y preventivas, la corrupción, la politización y polarización de la inseguridad. Briceño-León (2007) nombra como posibles factores de la creciente violencia y criminalidad en el país a la polarización de ciertos temas, entre ellos la inseguridad, donde se observa el predominio de la violencia y desaparición del otro como estrategia y forma de gobernar, además señala que la ausencia en el lenguaje público por gobernantes del tema de la inseguridad, es interpretado por la población de distintas formas y que tienen diferentes reacciones como lo son el miedo y sentimiento de pérdida de espacios públicos y donde debido a la falta de investigaciones que conllevan a lo que se entiende por impunidad, esto es interpretado como una necesidad de defenderse por sí mismos para poder sobrevivir.

A esto se agrega un factor importante señalado por Ruiz (2011) como lo es la pobreza y donde además de la poca rapidez y eficacia en la resolución de los cientos de casos que deben ser resueltos por parte de las entidades públicas, se agrega la falta de recursos que pueden tener ciertas personas para pagar un abogado personal. Esto aumenta los sentimientos de exclusión en el acceso a las justicia por la vía legal y puede fomentar lo que ya se ha mencionado sobre buscar soluciones propias y resguardarse en bandas para tener más probabilidades de sobrevivir en estos contextos.

La impunidad en el sistema judicial parece ser un factor importante que puede contribuir en el modelaje de conductas antisociales, ya que la no sanción de una conducta desviada permite predecir a otros sujetos que las conductas que ellos realicen tampoco serán castigadas y por lo tanto pueden guiar el comportamiento desviado hacia la normalización de los mismo por la falta de sanciones (Baiz, 2008), sin embargo y a pesar de que muchos autores nombran esto como un posible factor de riesgo en la aparición de conductas antisociales (Frías, López y Díaz, 2003; Cuevas, 2003) no se encuentran estudios científicos, y mucho menos con una mirada psicológica, que utilicen directamente la variable impunidad, por lo que se encuentra una laguna en el conocimiento teórico de esta variable en lo que respecta a las conductas antisociales y adquiere mayor relevancia estudiar científicamente la posible relación de esta variable en cuanto a las conductas antisociales en los adolescentes venezolanos.

En este sentido, existen numerosos estudios que se centran en lo que Bronfenbrenner llama microsistema y mesosistema los cuales explican la mayor proporción de variabilidad en el estudio de Frías, López y Díaz (2003) por estar más cerca de la variable en cuestión y muchas investigaciones reflejan el papel tan importante que desempeña la familia en la violencia o conductas antisociales dentro del núcleo familiar, sin embargo, cabe preguntarse si solo la familia es responsable de dichos comportamientos.

Baiz (2008) menciona en su artículo un factor macro distinto de la familia en el tema de la violencia, para ella la impunidad tiene un rol importante en el aumento y mantenimiento de la violencia en Venezuela. Baiz define la impunidad como el momento en que una persona que ha cometido un delito o falta logra evadir las sanciones que establece la ley y de esta manera se mantiene en plena libertad.

Sanabria y Uribe (2010) realizaron un estudio con 179 adolescentes colombianos con 15 años en promedio y donde el 59,8% eran adolescentes de instituciones educativas públicas y el resto pertenecían a dos instituciones privadas para menores infractores, con base en la frecuencia en la que cada grupo reportó tener en distintas variables que ellos suponían funcionaban como factores protectores o de riesgo y basados en el modelo ecológico de Bronfenbrenner, encontraron que vivir en un

ambiente familiar difícil, un vecindario conflictivo con venta de drogas y peleas callejeras, así como una cultura de poco respeto a las leyes y la impunidad, hacen al adolescente más propenso a tener conductas antisociales y delictivas. Además, los adolescentes infractores parecen estar más expuestos a dichas variables que los no infractores, lo que puede dificultar el comportamiento adecuado y puede estar fomentando el desarrollo de las conductas antisociales y delictivas ya que las reglas compartidas por el entorno en el que se desarrolla el adolescente se tomarían como normales haciendo más difícil cambiar tales conductas, sin embargo estos datos deben ser utilizados con cuidado pues se basan solo en la frecuencia de cada variable sin un contraste estadístico robusto que compare posibles diferencias significativas entre aquellos jóvenes infractores y no infractores.

Frías, López y Díaz (2003) estudiaron el modelo ecológico en una población de 204 jóvenes mexicanos con una edad media de 15 años y de los tres niveles socioeconómicos, y también encontraron que el ambiente cultural tiene un efecto en la manera de relacionarse en el vecindario y escuela, el vecindario influye en las relaciones familiares y éstas en la conducta antisocial del adolescente, por lo tanto variables macro como la impunidad parecen afectar de manera directa a otros sistemas y así, de manera indirecta pueden influir en los desencadenantes de las conductas antisociales.

Es en la adolescencia cuando los jóvenes están formando su identidad como individuos dentro de su entorno, para esto buscan pertenecer a algún grupo con el cual se identifiquen y es aquí cuando aprenden y ejecutan aquellas cosas que el grupo significativo para ellos dictamine.

Según Erickson (citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2010) el adolescente se enfrenta a la etapa identidad vs confusión de identidad y donde busca darle un sentido a su yo y definir su rol y que este sea valorado en la sociedad. Además existen diferentes estados en esta búsqueda de identidad, donde se encuentra el logro de la identidad, la exclusión, la moratoria y la difusión de la identidad. Cuando el adolescente es capaz de comprometerse con las decisiones que él mismo ha tomado luego de una crisis y evalúa las alternativas que puede tomar se dice que se encuentra en el logro de

la identidad, cuando por su parte el joven no se ha planteado alternativas a escoger sino que se compromete con lo que otra persona han determinado para su vida presenta exclusión. El estado de moratoria se caracteriza por una evaluación de las alternativas pero los sentimientos principalmente ansiedad y temor al éxito tienen un papel fundamental en la decisión final que se tome para salir de la crisis, y por último, existe una difusión de la identidad cuando no se evalúan alternativas y se evita el compromiso con una tarea determinada. Estos estados pueden ir cambiando a medida que el adolescente crece y madura, sin embargo, se encuentra que en la difusión de la identidad existe poco razonamiento moral, seguridad en sí mismo y poca cooperación con otros.

Sin duda no se puede afirmar que todos o la mayoría de los adolescentes que comenten conductas antisociales presentan una difusión de identidad, pero sí parece haber una relación, al menos teóricamente, entre los sentimientos que genera este estado en la búsqueda de identidad, y si es evaluado junto a otras variables del macrosistema como el ambiente familiar, escolar, la impunidad que ya han sido mencionadas, parecen haber menos probabilidades que el adolescente encuentre medios adecuados y de apoyo para atravesar dicha etapa con lo que parece ser el ideal del logro de la identidad. Vale la pena señalar que algunos jóvenes podrían tener una identidad lograda y haber atravesado distintas crisis y aun así cometer conductas antisociales pues asumen el compromiso con lo mencionado en el estudio cualitativo de Zubillaga (2005) del rol masculino que se espera en nuestra población.

El vecindario y la escuela son, entonces, los lugares mas cercanos a los individuos donde se observa la expresión de los valores culturales predominantes, Cohen (citado en De la Peña, 2010) menciona el papel de las sub-culturas y dentro de las cuales las bandas o pandillas pueden ser un ejemplo de estas, donde lo valorado es la violencia e incumplimiento de las normas sociales, pues se rigen por sus propias normas, cumpliendo así con el poder y prestigio que el ser violento trae como beneficio directo en dicha banda o pandilla (Moreno, 2014).

Cohen (citado en De la Peña, 2010) establece que el fracaso escolar puede ser un factor de riesgo para la asociación a grupos que valoren las conductas antisociales

pues esto sirve para reducir la frustración y proteger el autoconcepto en la comparación con compañeros que poseen un buen rendimiento académico, así, el joven inadaptado posee tres opciones, la primera buscar incorporarse a la cultura de sus compañeros aunque posea condiciones inferiores, la segunda integrarse con otros compañeros de la calle que no tuvieron éxito académico y la tercera opción sería integrarse a una subcultura delincuente, por esto las sub-culturas pueden surgir por la compatibilidad de características entre algunas personas pero que no son compartidos por la mayoría y terminan siendo desplazados (De la Peña, 2010).

Dentro del ámbito académico autores como Olweus (citado en Martonell, Gonzales, Rasal y Estelles, 2009) definen la agresión escolar como una relación desigual de poder, donde el victimario siente tener el control sobre su víctima, Martonell, Gonzales, Rasal y Estelles (2009) estudiaron la relación entre la empatía, impulsividad, afán de aventura y las conductas antisociales en una muestra de 108 sujetos entre 9 y 15 años de la comunidad de Valencia, España encontrando que las chicas comenten un mayor número de conductas agresivas que los chicos ($r = .26$, $p > 0.05$) y los adolescentes entre 10 y 12 años son quienes presentan más conductas agresivas, las cuales van disminuyendo progresivamente hasta los 15 años y en este punto tienen un pico donde aumentan dichas conductas agresiva ($r = -.33$, $p > 0.05$), por su parte encontraron que a medida que aumenta la edad también aparecen más conductas antisociales ($r = 0.40$, $p > 0.05$) y que no hay diferencias por sexo.

En relación a la percepción de poder para la agresión, Hernández y Limiñana (2005) hicieron un estudio sobre las consecuencias psicológicas en los hijos de mujeres maltratadas donde señalan que el abuso implica un desequilibrio en el poder, donde el más fuerte agrede al más débil y de esta forma consigue el control de la relación, por esto, las mujeres, niños y ancianos suelen ser los más vulnerables a ataques violentos. Hernández y Limiñana (2005) señalan que como consecuencias en los niños que perciben o son víctimas de la violencia en el hogar aparecen perturbaciones en el desarrollo de la personalidad del niño, así como puede generar sentimientos de inseguridad en sí mismo y en las personas que lo rodean.

Diversos autores señalan que la violencia familiar puede generar conductas externalizadoras como conductas agresivas o antisociales, e internalizadoras como inhibición y retraimiento, entre ellos McDonald y Jouriles (citado en Hernández y Limaña, 2005) señalan que “se estima que entre el 25% y 70% de los niños de familias en las que se producen episodios de violencia, manifiestan problemas clínicos de conducta, especialmente problemas externos como conductas agresivas y antisociales” (pag. 13). Además en este estudio se plantea que la violencia familiar puede servir como un modelo de aprendizaje de dichas conductas.

Estas investigaciones parecen ser evidencia suficiente para tener en cuenta el rol que juegan los ambientes escolar y familiar en la posterior aparición de conductas antisociales, bien sea como repetición de esas conductas, defensa de sí mismo o su entorno, así como la búsqueda de poder y respeto, lo cual se ha señalado en los distintos estudios antes citados.

Desde la perspectiva de la psicología social y enmarcados en determinantes más relacionados con el microsistema la conducta antisocial está determinada por distintos factores, en la búsqueda de algunos de ellos, Gómez-Fraguela, Luengo-Martín, Romero-Triñares, Villar-Torres y Sobral-Fernández (2006) se interesaron en estudiar los estilos de afrontamiento, compararon distintos estilos entre jóvenes adolescentes, alumnos de cuatro institutos de Santiago de Compostela, España, y evaluaron si éstos funcionan como factores protectores o de riesgo en el consumo de drogas y conductas antisociales como robo, hurto y peleas. Gómez-Fraguela et al. utilizaron el Cuestionario de Conductas Antisociales (CCA) para medir la magnitud de las conductas antisociales clasificadas en robos, hurtos, agresión, actos contra las normas y vandalismo, de una manera estandarizada. Se obtuvo que en cuanto a los estilos de afrontamiento, tanto hombres como mujeres, tienen similares estilos de afrontamiento donde la búsqueda de éxito ($F=18.732$, $p<0.000$) y el resolver problemas ($F=17.015$, $p<0.000$) funcionaron como factores protectores pues mantienen al adolescente alejado de drogas o conductas antisociales, mientras que las estrategias de evitación como ignorar el problema ($F=1.142$) o auto inculparse ($F=1.214$) no fueron significativos como posibles

factores potenciadores de cometer mayor o menor cantidad de estas conductas antisociales.

Además de los factores protectores y de riesgo según los estilos de afrontamiento, Herrero, Ordoñez, Salas y Colom (2002) compararon a 186 presos de alguna cárcel de España contra 354 adolescentes de educación secundaria con el fin de buscar factores biológicos, para lo que evaluaron a los adolescentes según sus temperamentos, e identificaron que los adolescentes tienen significativamente más búsqueda de sensaciones ($F: 12.14, p < 0.05$), y son más impulsivos ($F: 53.42, p < 0.05$) que los presos, lo que parece estar explicado por la propia etapa del desarrollo madurativo que hacen al adolescente más vulnerable de cometer conductas antisociales ya que poseen menos experiencia o referencia para determinar con precisión las conductas desviadas, así como los componentes biológicos menos maduros que aquellos condenados judicialmente por las conductas cometidas y ritmo de vida dentro de una cárcel.

En este sentido, Dobbs (2011) reportó que entre los 12 y 25 años el cerebro sufre una gran transformación, no en cuanto a crecimiento si no a las conexiones que tiene, dicho desarrollo inicia en la parte trasera del cerebro para culminar en la parte frontal, la cual se encarga de la planeación de metas, monitorear y frenar la conducta en caso de ser necesario. Así mismo, Dobbs (2011) señala que las conductas etiquetadas como problemáticas en los adolescentes pueden tener una naturaleza funcional y resultar necesarias para los procesos madurativos del cerebro pues brindan mayor experiencia lo cual fortalece las conexiones neuronales necesarias para frenar ciertos comportamientos.

Con el fin de agregar más detalle a lo anteriormente mencionado, Sanabria y Uribe (2009) realizaron una investigación para comparar los puntajes obtenidos en una escala de conductas antisociales en adolescentes infractores y adolescentes no infractores considerando el sexo y la edad, en dicho estudio encontraron que los adolescentes varones suelen tener una mayor cantidad de conductas antisociales que las mujeres y en cuanto a la edad encontraron que los adolescentes de 12 a 13 años mostraron menos conductas antisociales que aquellos mayores a 14 años. Esto parece

ser evidencia que a medida que el adolescente crece y se instauran ciertas reglas sociales, las mismas se reflejan en un aumento en la expresión de conductas antisociales.

Méndez y Barra (2008) también compararon adolescentes masculinos chilenos infractores y no infractores pero enfocándose en el apoyo social percibido para explicar dichas conductas, el apoyo social tiene cada vez más estudios que confirman su importancia dentro del ajuste de niños y adolescentes, así, un estudio longitudinal realizado por Resnick (citado en Shute, De Blasio y Williamson, 2002) muestra que una conexión fuerte con otras personas es un buen predictor de buena salud y estatus y menos riesgos de conductas peligrosas. De esta manera, el apoyo social percibido se define como la evaluación cognitiva que hace una persona de la ayuda o redes que tiene a la hora de enfrentar una situación y puede ser los padres, hermanos, maestros, comunidad o amigos, también hay diferentes tipos de apoyo social percibido, donde está el apoyo emocional (comprensión de las emociones sentidas y expresadas) y apoyo instrumental (ayudas prácticas con ciertas tareas) (Furman y Buhrmester; Reid, et al., citados en Shute, De Blasio y Williamson, 2002).

En este sentido, en el estudio de Méndez y Barra (2008) se utilizó una muestra apareada de 53 sujetos infractores con 53 no infractores de la ley, donde se obtuvo que los adolescentes infractores perciben un apoyo emocional (U de Mann Whitney: 1022.5, P: 0.016) un apoyo instrumental (U de Mann Whitney: 987.6, P: 0.008), apoyo funcional (U de Mann Whitney: 995, P: 0.010) y un apoyo percibido total (U de Mann Whitney: 1037.5, P: 0.020) significativamente menor que aquellos adolescentes no infractores, lo que puede influir en las estrategias de afrontamiento ante situaciones conflictivas y por lo tanto aumentar el número de conductas delictivas.

Feldman, Goncalves, Chacón-Puignau, Zaragoza, Bagés y De Pablo (2008) señalan que el apoyo social puede darse a través de los recursos que posee una persona y que le brindan la oportunidad de sentirse comprendida y respetada en un entorno dado, sin embargo hacen énfasis en la percepción que la persona tenga de dichos factores de apoyo social y su uso en la vida cotidiana. Además, Dunn, Putallaz, Sheppard y Lindstrom (citado en Feldman, et al., 2008) señalan que el apoyo social

puede tener diversos factores que lo componen, así existen el apoyo de la familia, amigos, personas cercanas, apoyo en general y opinión acerca del apoyo y éstos factores pueden servir como protectores o de riesgo según la situación o evento que se presente. Así pues, el apoyo que percibe el individuo, en este caso adolescente, puede ser fundamental para prevenir la aparición de conductas antisociales durante su vida y cabe resaltar la importancia de esta percepción más allá de lo que la persona en realidad pueda tener, por lo cual la conexión y forma en que se transmite el apoyo social vuelve a ser fundamental y parece demostrar la importancia de la interacción entre los distintos sistemas empleados en el modelo de Bronfrenbrenner para que estos tengan algún efecto bien sea directo o indirecto sobre la conducta antisocial.

Teniendo en cuenta que las conductas antisociales poseen altos índices en muchos países, sobre todo en Venezuela y que las mismas pueden alterar las normas sociales e incluyen conductas agresivas, parece importante el estudio de variables sociales como la percepción de impunidad, ambiente escolar, comunidad donde vive el adolescente, los estilos de afrontamiento racional y el apoyo social percibido que pueden funcionar como factores protectores o de riesgo para jóvenes adolescentes entre 12 y 15 años, ya que son estos los que presentan un menor nivel de maduración, así como la búsqueda de identidad en la pertenencia a un grupo determinado, pueden ser más propensos a cometer conductas antisociales. A su vez, se busca desarrollar una investigación cuasi explicativa, que permita evaluar los factores que pueden explicar por qué los adolescentes venezolanos presentan conductas antisociales.

III. Método

Problema

¿Cómo influye la percepción de impunidad, percepción de ambiente escolar, percepción del ambiente comunitario, el estilo de afrontamiento y el apoyo social percibido en la manifestación de conductas antisociales en adolescentes venezolanos?

Hipótesis

Hipótesis general

Las conductas antisociales están influenciadas por una mayor percepción de impunidad, un ambiente escolar desfavorable, comunidad desfavorable, un menor uso del estilo de afrontamiento racional y menor apoyo social general percibido que tengan los adolescentes venezolanos.

Hipótesis específicas

Hipótesis específica 1

La percepción de impunidad afecta negativamente la frecuencia de aparición de conductas antisociales, de tal forma que, a mayor puntaje en la percepción de impunidad, menor será el reporte de conductas antisociales en los adolescentes.

Hipótesis específica 2

El ambiente escolar influye directamente sobre las conductas antisociales, donde, a menor puntaje de ambiente escolar (percepción favorable), menor frecuencia de conductas antisociales.

Hipótesis específica 3

La comunidad influye de forma positiva sobre las conductas antisociales de adolescentes, de esta manera, a menor puntaje de ambiente comunitario (percepción favorable) menor frecuencia de conductas antisociales.

Hipótesis específica 4

Los estilos de afrontamiento racional influyen de forma inversa sobre las conductas antisociales y a mayor predominio de un estilo racional para enfrentar las situaciones, se espera una menor frecuencia de conductas antisociales.

Hipótesis específica 5

El apoyo social general percibido influye negativamente en la conducta antisocial; a mayor puntaje en el apoyo social percibido menor puntaje en la frecuencia de conductas antisociales.

Definición de variables

Variable predicha

Conductas antisociales

Definición conceptual: las conductas antisociales son una transgresión a las normas sociales e incluye un ataque que puede ser dirigido tanto a dañar la integridad física como propiedad privada de otras personas o instituciones, estas conductas involucran el robo, vandalismo, absentismo escolar, hurto y mentira. Además tales conductas tienen un continuo de las menos graves como son las conductas problemáticas, hasta las más graves como el asesinato y la posición en dicho continuo varía según su frecuencia o intensidad de aparición (De la Peña, 2010).

Definición operacional: Puntaje total obtenido a través de la suma de los 25 ítems de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva de Andreu y Peña (2013), donde a cada ítem de respuesta *sí* se le asigna un 1 y a cada *no* es puntuada como 0 y el rango de respuesta va de 0 a 25, esto se traduce en que a mayor puntaje mayor será la frecuencia en la aparición de conductas antisociales como de robo, agresión, actos contra las normas y vandalismo.

Variables predictoras

Percepción de impunidad

Definición conceptual: es una evaluación subjetiva sobre la falta de castigo, investigación, persecución, captura y sanciones establecidas a personas que violen la ley (Baiz, 2008).

Definición operacional: puntaje medio obtenido en las respuestas a la Escala de percepción de impunidad construida para esta investigación, la misma consta de 10 ítems con un recorrido entre 1 y 4 (donde 1 totalmente en desacuerdo y 4 totalmente de acuerdo) y se obtiene mediante la media de las respuestas a todos los ítems; esta escala presenta la codificación inversa de los ítems 6, 7, 8 y 9; y dicha puntuación media representa que a mayor puntaje, menor percepción de impunidad.

Percepción del ambiente escolar

Definición conceptual: Ovalles y Macuare (2009) definen el ambiente escolar como el conjunto de factores físicos, sociales y psicológicos que envuelven un plantel escolar, así, la percepción es la evaluación cognitiva que se le da a dichos factores que son valorados favorable o desfavorablemente por el observador.

Definición operacional: puntaje representado por la media de los 6 ítems relacionados con el ambiente escolar de la escala de Problemas escolares creados por Frías, López y Díaz. (2003) y con una modificación a la escala tipo Likert de 4 puntos la misma posee un recorrido medio entre 1 y 4 (donde 1 Nada y 4 Mucha); esta escala tiene una interpretación inversa, por lo tanto, a menor puntaje habrá una percepción más favorable del ambiente escolar.

Percepción del ambiente comunitario

Definición conceptual: García, Giuliani y Wiesenfeld (2002) señalan que la comunidad se puede entender en base a tres dimensiones que son: un lugar físico, un conjunto de personas o población y un sistema social, cada uno de estos factores determinan las pautas y problemas de cada comunidad y es según la evaluación

cognitiva de una o todas las dimensiones que la comunidad se evalúa como favorable o desfavorable.

Definición operacional: Puntaje medio entre los 11 ítems adaptados de la escala de Ambiente colonial de Frías, et al. (2003) en una escala tipo Likert del 1 al 4 (donde 1 Nada y 4 Mucha), con un puntaje medio mínimo de 1 y máximo de 4, esta escala también es inversa, por lo tanto, a menor puntaje más favorable es la percepción de la comunidad a la que pertenece el adolescente.

Estilos de afrontamiento racional

Definición conceptual: Lazarus y Folkman (citado en Guarino, Sojo y Bethelmy, 2007) definen el estilo de afrontamiento como los esfuerzos cognitivos y conductuales que cambian y se adaptan para manejar situaciones específicas internas o externas que el sujeto evalúa como desbordantes de sus capacidades.

Definición operacional: Puntaje medio obtenido mediante la suma a las respuestas de la sub-escala racional del Cuestionario de Afrontamiento (Coping Style Questionnaire-CSQ- Roger et al. Validada y adaptada a Venezolanos por Guarino, Sojo, Bethelmy; citado en Bethelmy y Guarino, 2008) en una escala tipo Likert entre 1 y 4 (donde 1 Siempre, 2 Frecuentemente, 3 A veces y 4 Nunca). La sub-escala presenta un recorrido medio entre 1 y 4 puntos, en donde a mayor puntaje medio obtenido mayor presencia de un estilo de afrontamiento racional.

Apoyo social general percibido

Definición conceptual: el apoyo social es entendido como los lazos sociales con que cuenta una persona, estos lazos pueden ser con otra persona, la familia, la comunidad u otros grupos sociales, este apoyo social puede brindar apoyo socioemocional, instrumental o ambos (Lin, et al., citado en James, 2008).

Definición operacional: puntaje medio obtenido a través de la suma en la sub-escala de apoyo social general del Cuestionario de Apoyo Social de Dunn, et al. Traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005) el cual cuenta con tres factores que son apoyo general, apoyo de amigos y apoyo

de sí mismo y figuras importantes. La escala es tipo Likert de 4 puntos (donde 0 = nunca/nada y 3 = siempre/mucho), para el apoyo general el recorrido de la variable se obtiene mediante la media de los ítems que la componen y va de 0 a 3 y está conformado por los ítems 9, 10, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 23, 25, 26, 27 y 28 además de los ítems 2 y 3 que se codifican de forma inversa, dígame donde 0 = mucho/siempre y 3 = nada/nunca, para este estudio se usará la media de la sub-escala apoyo general percibido y donde a mayor puntaje mayor apoyo social general percibido.

Variables control

Nivel socio-económico

Definición conceptual: es una “medida del lugar social de una persona dentro de un grupo social, basado en varios factores, incluyendo el ingreso y la educación” (Center for Research on Education, Diversity and Excellence, citado en Equipos Mori, s.f.; p. 3).

Forma de control: el nivel socio-económico fue homogenizado considerando adolescentes de liceo públicos de la región de Los Teques, dichos liceos están conformados en su mayoría por estudiantes de nivel socio-económico bajo quienes son los que tienen prioridad en obtener un cupo para inscribirse en tales instituciones.

Edad

Definición conceptual: según el Diccionario de la Real Academia Española (2001), la edad es el tiempo que ha vivido una persona o ciertos animales o vegetales.

Forma de control: por homogenización se controló la edad de los participantes utilizando sujetos entre 12 y 15 años de edad.

Sexo

Definición conceptual: Pertenencia a la categoría de hombre o mujer, determinada por factores genéticos presentes en la concepción y que tiene su resultado en las diferencias fisiológicas y anatómicas (Baron y Byrne, 1998).

Forma de control: se escogió una muestra aproximadamente igual de hombres y mujeres, por lo tanto se igualaron a los sujetos como técnica de control.

Tipo de investigación

La presente investigación, con base al grado de control es tipo no experimental de campo, lo cual se refiere a investigaciones donde la búsqueda empírica y sistemática de la información no permite la manipulación de ninguna variable predictora, bien sea porque el efecto de ésta ya sucedió o porque no puede ser manipulada (Kerlinger y Lee, 2002). En esta investigación se registraran las conductas antisociales de adolescentes en función de su percepción de impunidad, ambiente escolar, comunidad, estilo de afrontamiento y apoyo social percibido, para la cual, con base en el momento del tiempo que se realiza es de tipo transversal, pues las medidas se toman en un solo momento del tiempo (período académico 2014/2015) y por el interés de la investigación, tiene un carácter explicativo, pues se centra en aproximarse a por qué ocurren las conductas antisociales y en qué condiciones se presentan (Uribe, 2011).

Diseño de investigación

Para responder a la pregunta de investigación se propuso un diseño ex post facto correlacional, ya que las mediciones a través de las escalas y cuestionarios se realizaron cuando ya las variables de interés, en este caso las conductas antisociales y todas las variables predictoras, ya ocurrieron. Para esto se realizó un análisis de regresión múltiple a través del cual se estudiaron los efectos y las magnitudes de más de una variable predictora sobre una variable predicha mediante la correlación múltiple, regresión simple y sus efectos por separado, con los indicadores betas, sobre la variable conductas antisociales que funcionó como variable predicha. Para esto se estimaron regresiones según su significación estadística y además el diseño incluyó el control de las variables nivel socio-económico y edad de los adolescentes por homogenización y el sexo por la igualación en la cantidad de los mismos (Kerlinger y Lee, 2002).

Población y muestra

Para el proyecto se utilizó una muestra de adolescentes de la población de estudiantes de liceos públicos de la ciudad de Los Teques- Venezuela, los cuales fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico propositivo, el cual está caracterizado según Kerlinger y Lee (2002) por la selección intencionada del investigador, con el fin de obtener una muestra representativa de la población, al incluir en la muestra características que se supone son típicas de la población a la que pertenecen.

Muestra piloto

Se utilizó una muestra piloto de 50 sujetos donde 27 eran de sexo masculino y 27 femenino, estos alumnos fueron seleccionados igualmente por un muestreo no probabilístico propositivo, con edades entre 12 y 15 años del 7mo grado y 4to año de la Unidad Educativa Colegio la Alianza, ubicado en la parroquia La Vega, en Caracas, Venezuela, con el fin de evaluar la confiabilidad y adecuación de los ítems de los instrumentos Percepción de impunidad, Percepción de ambiente escolar y Percepción de ambiente comunitario en la población venezolana y corregir posibles errores en la comprensión de algunos ítems.

Muestra Definitiva

Para la muestra definitiva se seleccionaron 250 estudiantes de sexo femenino o masculino de la ciudad de Los Teques, estado Miranda, Venezuela, con edades entre los 12 y 15 años inscritos en instituciones públicas del municipio Guaicaipuro, de estos, 242 completaron todos los instrumentos, por lo que la muestra definitiva estuvo formado por esta cantidad de sujetos con 50% de hombres y 50% de mujeres.

El tamaño de la muestra vino determinado por la cantidad de variables y niveles de las mismas, utilizando un aproximado de 40 sujetos por los 6 factores que presentan en total los instrumentos utilizados, lo cual reduce las probabilidades de obtener estadísticos inflados al utilizar muestras pequeñas y para lo cual habría que hacer ajustes estadísticos (Kerlinger y Lee, 2002).

Instrumentos

Escala de conducta antisocial y delictiva de Andreu y Peña (2013)

Esta escala fue construida por jueces expertos en psicología forense con base en la literatura y otras escalas utilizadas, fue puesta a prueba en una muestra de 640 estudiantes de institutos de bachillerato y escuelas de educación secundaria de Madrid, España para medir las conductas antisociales, así los autores agruparon los ítems con base a cinco factores:

- a) Comportamientos predelictivos (factor I) el cual incluye factores que no son meramente delictivos pero sí están desviados de la norma social.
- b) Comportamientos vandálicos (factor II) que involucra aquellas conductas que son claramente de daño o destrucción a objetos o propiedades.
- c) Infracciones contra la propiedad (factor III) incluye aspectos claramente trasgresores de la norma social como robos y hurtos en diferentes contextos y lugares.
- d) Comportamiento violento (factor IV) donde se ven conductas agresivas contra otras personas o posesión de armas.
- e) Consumo de alcohol y drogas (factor V) que busca aspectos relacionados con las conductas antisociales en adolescentes con respeto al consumo de dichas sustancias.

Sin embargo Andreu y Peña (2013) encontraron por el modelo de ecuaciones estructurales que dichos factores se agrupan todos en un factor general que explica las conductas antisociales y dicho factor explica el 88% de la varianza del factor I y III, el 82% del factor II, mientras que los factores IV y V son explicados en un 67% y 58% respectivamente por lo que la conducta antisocial es un constructo homogéneo y si un sujeto tiene puntuaciones altas en algún factor por separado, entonces también tendrá puntuaciones altas en todos los otros factores y viceversa con las puntuaciones bajas que reflejan poca frecuencia de conductas antisociales.

En cuanto a la confiabilidad, la escala presentó un alfa de Cronbach de .86, también presentó una validez de constructo aceptable al corresponderse con el análisis teórico

planteado que indica la presencia de un factor general que engloba a las conductas antisociales y donde la presencia de un factor predispone fuertemente la realización de otras conductas antisociales más graves las cuales se pueden presentar a lo largo del desarrollo del adolescente si no son atacadas a tiempo y no se amplía el repertorio conductual en pro del cumplimiento de las normas sociales. Debido a que el instrumento fue elaborado para una población española y con base a los valores de confiabilidad, validez y funcionamiento en población hispano hablante, esta escala se encontró lista para ser utilizada y así se administró en la muestra del presente estudio (ver anexo A).

Escala de percepción de impunidad

Con base en la evaluación subjetiva que hacen los sujetos sobre la falta de castigo, investigación, persecución, captura y sanciones establecidas a personas que violen la ley (Baiz, 2008; ENVPSC-2009 del INE, 2010), se construyó para la presente investigación una primera escala con 7 ítems y las opciones de respuesta en una escala tipo Likert de 4 puntos donde 1 totalmente en desacuerdo, 2 en desacuerdo, 3 de acuerdo y 4 totalmente de acuerdo, en la que los sujetos responden según cada caso; esta escala fue sometida a la revisión de cuatro jueces expertos en el área de conductas antisociales, psicología comunitaria y metodología. Posterior a dicha revisión se hicieron los arreglos en la redacción de las instrucciones y se agregaron las definiciones explícitas de los términos *ataque* y *denunciar* en las instrucciones para que los sujetos respondieran con base en dichos conceptos, también se modificaron algunos ítems de la escala original para facilitar la comprensión y medición válida del constructo.

La escala definitiva quedó compuesta de 10 ítems con las mismas opciones de respuestas tipo Likert de 4 puntos, los puntajes se obtienen mediante la media de las respuestas de los sujetos a la escala total, por lo que tiene un recorrido del 1 al 4 puntos de media y donde a mayor puntuación menor será la percepción de impunidad del sujeto. Además los ítems 6, 7, 8 y 9 son codificados de forma inversa donde 4 totalmente en desacuerdo, 3 en desacuerdo, 2 de acuerdo y 1 totalmente de acuerdo para poder calcular la media, desviación típica y alfa de Cronbach de la misma.

Una vez realizados los cambios con base en las opiniones de los jueces expertos para aumentar la validez y redacción de esta escala, como en los ítems 2, 3, 5 y 7 agregándole mayor detalle y se subdividió el ítem 4 en dos separados, posteriormente se aplicó la misma a la muestra piloto la cual estuvo conformada por 50 alumnos entre 12 y 15 años de la Unidad Educativa Colegio la Alianza, en La Vega; los resultados arrojaron una alta confiabilidad con un alfa de Cronbach de .79. También se realizó un análisis factorial para estudiar un posible agrupamiento de los ítems, para esto se obtuvo una correlación entre las variables mediano (KMO: .751) y el test de esfericidad de Bartlett señala la pertinencia del análisis (chi-cuadrado: 183.467, gl: 45, sig: .000), mediante la extracción por el método del análisis de componentes principales con un autovalor superior a 1.5, dicha escala arroja dos factores; el factor 1 explica un 37.43% de la varianza total y el factor 2 explica un 22.50% de la varianza, donde juntos explican el 59.93% de las respuestas de los sujetos frente a la percepción de impunidad.

El factor 1 está compuesto de los ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 10 los cuales parecen medir la percepción que tienen los sujetos sobre la capacidad de las instituciones para solucionar los problemas, mientras que el factor 2, compuesto por los ítems 6, 7, 8 y 9; parecen medir la desconfianza percibida de los sujetos hacia la autoridad, dichos factores componen la percepción de impunidad aunque se deban tratar de forma independiente. Algunos alumnos presentaron dificultades en la comprensión de la palabra *sanción* por lo que se cambió para la escala a aplicar en la muestra definitiva por *castigar* con el fin de reducir confusiones. Luego de este cambio se consideró con base en los indicadores del Alfa de Cronbach y revisiones de jueces expertos que la escala poseía un buen índice de validez, confiabilidad y redacción y así fue aplicada en la muestra definitiva (ver anexo B).

Escala de percepción del ambiente escolar de Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003)

Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003) construyeron una escala basados en 6 ítems que evalúan la percepción general del colegio donde se encuentra el adolescente, en esta escala los sujetos deben señalar en una escala del 0 al 10, donde 0 = nada y 10 = demasiado, la presencia de pandillas en la escuela, consumo de

drogas en la escuela, percepción de peligrosidad de la escuela, suciedad, presencia de vagos y descuido de la escuela y se puede administrar de manera colectiva. Esta escala arroja su puntaje total mediante la suma de los 6 ítems que la componen, donde cada ítem se le asigna el valor numérico que el sujeto selecciona, la escala tiene un recorrido que va de 0 a 60 puntos y se interpreta de manera inversa, donde a menor puntaje entonces el ambiente escolar se percibirá como más favorable.

Frías, et al. (2003) realizaron la validación de esta escala en una muestra de 204 jóvenes mexicanos con una edad promedio de 15 años y donde había tanto hombres como mujeres y obtuvieron un alfa de Cronbach de .78, lo que indica una confiabilidad adecuada.

La validez de esta escala en su adaptación a la población venezolana fue puesta a prueba por los mismos cuatro jueces expertos que validaron la Escala de percepción de impunidad, los cuales sugirieron cambios en la instrucción de la escala, presentar los ítems en forma de pregunta y cambiar el rango de la puntuación Likert reduciéndola para el presente estudio a cuatro puntos donde, en un puntaje del 1 (nada) al 4 (mucho) los sujetos deben responder las preguntas según consideren en cada una de las mismas; también se hicieron modificaciones en algunos términos como cambiar *pandillas* por *bandas*, *vagos* por *alumnos que muestran desinterés y no se comprometen en realizar las actividades de la escuela* y se especificó la referencia a la *venta de drogas ilegales* en el ítem 2.

De esta manera, la escala definitiva presenta un puntaje total mediante la media de los 6 ítems que la componen, alcanzando un recorrido entre 1 y 4 puntos, manteniendo su interpretación inversa donde a menor puntaje entonces el ambiente escolar será percibido como más favorable.

En cuanto a la confiabilidad, se aplicó la escala definitiva a una muestra piloto de 50 sujetos entre 12 y 15 años en la Unidad Educativa Colegio la Alianza, la misma arrojó un alfa de Cronbach de .73 manteniendo una buena confiabilidad a pesar de las pequeñas modificaciones en los ítems y rango de respuesta con respecto a la escala creada por Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003). Mediante el análisis

factorial, esta escala presentó una correlación baja entre sus variables (KMO: .581), sin embargo el análisis es válido pues se acepta la hipótesis nula del test de esfericidad de Bartlett (chi-cuadrado: 69.825, gl: 15, sig: .000), esta escala presenta un solo factor mediante la extracción por análisis de componentes principales, dicho factor explica el 43% de la variabilidad de los ítems de este instrumento. Con base en estos resultados con la validación por jueces, confiabilidad y redacción adecuada la escala, quedó lista y se aplicó a la muestra definitiva del presente estudio (ver anexo C).

Escala de percepción de ambiente comunitario de Frías, López y Díaz (2003)

Dicha escala busca medir la percepción hacia la comunidad a la que pertenece el adolescente a través de 11 ítems, que, por una escala de 0= poco a 10 =mucho, los sujetos evalúan su comunidad en base a lo peligrosa, ruidosa, sucia y oscura que la perciben y se administra de forma colectiva. A cada ítem se le asigna el valor numérico que el adolescente seleccionó, y mediante la suma de cada valor se obtiene un recorrido que va de 0 a 110 puntos, esta escala también tiene una interpretación inversa, por lo que a menor puntaje la percepción de la comunidad será vista como un ambiente más favorable. La escala arrojó un alfa de Cronbach de .80 en la misma muestra de la escala de ambiente escolar de Frías, et al. (2003).

La validez de esta escala también fue puesta a prueba por los cuatro jueces expertos, los cuales sugirieron plantear los ítems en forma de pregunta y reducir el rango de respuesta una escala tipo Likert de cuatro puntos que va del 1 (nada) al 4 (mucho) y donde los sujetos responden según su opinión con cada pregunta, además se especificó que se refiere a *venta de drogas ilegales* en la pregunta 5, se cambió *vagos* por *indigentes* en el ítem 8 y se modificó la redacción del ítem 11 para hacer referencia al hacinamiento que es percibido en la comunidad del sujeto, además este último ítem tiene una codificación inversa donde 1 (mucho) y 4 (nada). La escala definitiva posee un recorrido entre 1 y 4 puntos que se obtienen mediante la media de las respuestas del sujeto a cada pregunta y donde la interpretación es inversa, lo que quiere decir que a menor puntaje la comunidad será percibida como más favorable para el sujeto.

La confiabilidad de la escala en la muestra piloto de 50 sujetos entre 12 y 15 años de la Unidad Educativa Colegio la Alianza, ubicado en La Vega, presentó un alfa de Cronbach de .86 siendo incluso mayor que la arrojada en el estudio de Fría, López y Díaz (2003). Mediante el análisis factorial de esta escala se obtuvo una correlación entre las variables mediano (KMO: .785) y el mismo puede ser aplicado según la aceptación de la hipótesis nula del test de esfericidad de Bartlett (chi-cuadrado: 218.135, gl: 55. Sig: .000). Por lo cual, con dichos indicadores de validez, confiabilidad y redacción adecuada la misma quedó terminada y se utilizó en la muestra definitiva del presente estudio (ver anexo C).

Cuestionario de Afrontamiento (Coping Style Questionnaire-CSQ- Roger et al. Validada y adaptada a venezolanos por Guarino, et al., 2007)

Este cuestionario mide, a través de 40 ítems los estilos de afrontamiento de las personas, la validación a la población venezolana se llevó a cabo con 292 estudiantes universitarios de Caracas con una edad promedio de 20 años y en su mayoría (214) fueron del sexo femenino. El cuestionario presenta cuatro factores extraídos por una rotación varimax que reciben el nombre de Afrontamiento Emocional (EMO), Afrontamiento Racional (RAC), Afrontamiento por Desapego (DES) y Afrontamiento Evitativo (EVI), el análisis de confiabilidad para cada uno de los factores arroja buenos índices de confiabilidad donde EMO presenta un alfa de cronbach = 0.78, RAC= 0.78, DES = 0.73 y EVI = 0.65 (Guarino, et al., 2007). Ante cada ítem los sujetos deben responder en una escala de 4 puntos donde 1= siempre, 2= frecuentemente, 3= algunas veces y 4= nunca.

La validez de esta escala también fue evaluada por Guarino, et al. (2007) donde obtuvieron por la validez concurrente que el factor EMO correlaciona positiva y significativamente con el malestar personal ($r = 0.45$, $p = 0.01$) y sensibilidad egocéntrica negativa ($r = 0.70$, $p = 0.01$) y de forma inversa con manejo emocional ($r = -0.38$, $p = 0.01$), RAC por su parte correlaciona positivamente con el manejo emocional ($r = 0.52$, $p = 0.01$) y de forma negativa con malestar personal ($r = -0.31$, $p = 0.01$) y sensibilidad egocéntrica negativa ($r = -0.34$, $p = 0.01$). Por su parte el DES también correlaciona positivamente con el manejo emocional ($r = 0.15$, $p = 0.05$) y negativamente con el

malestar personal ($r = -0.15$, $p = 0.01$) y donde además relaciona positivamente con el distanciamiento emocional ($r = 0.13$, $p = 0.05$), por último el EVI correlaciona positiva y significativamente solo con la sensibilidad egocéntrica negativa.

De esta escala se utilizaron únicamente los ítems 2, 3, 7, 9, 20, 22, 24, 25, 28, 31, 32, 37, 39 y 40 que son los que conforman el factor estilo de afrontamiento racional según sus creadores, quedando definido de este modo el instrumento que se utilizó con la muestra de esta investigación ($r = 0.29$, $p = 0.01$) (ver anexo D).

Cuestionario de Apoyo Social de Dunn, et al. Traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005)

Este cuestionario mide tres factores de apoyo social percibido que son apoyo general, apoyo de amigos y apoyo de sí mismo y figuras importantes, a través de 28 reactivos en una escala de 0 a 3, donde 0= nada/nunca y 3= mucho/siempre, y a mayor puntaje mayor apoyo social percibido en cada un de las sub-escalas que la componen. Guarino (citado en Nuñez y Socorro, 2005) obtuvo un alfa de Cronbach para esta escala de 0.78 en una muestra de estudiantes de bachillerato.

La validez del instrumento fue puesto a prueba por un análisis factorial realizado por Pacheco, et al. (Citado en Nuñez y Socorro, 2005) obteniendo los tres factores antes mencionados y donde el factor apoyo general está compuesto por los ítems 9, 10, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 23, 25, 26, 27 y 28 además de los ítems 2 y 3 que se codifican de forma inversa, dígame donde 0 = mucho/siempre y 3= nada/nunca. El factor apoyo de amigos por su parte está compuesto de los ítems 23 y 24 además del 1, 4, 8 y 20 que también se codifican inversamente, por último los reactivos 7, 11, 12, 16, 17 y 26 conforman el factor apoyo de sí mismo y figuras importantes. De dichos factores y de acuerdo con los objetivos de la investigación, se usaron únicamente los ítems que corresponden al factor apoyo general de la escala. Así la escala quedó lista y se aplicó a la muestra definitiva de la presente investigación (ver anexo E).

Procedimiento

Luego de recabar información relevante y relacionada con el tema de interés sobre las conductas antisociales, se procedió a buscar los instrumentos que medirían los constructos propuestos, debido a la ausencia de un instrumento válido y confiable en la medición de percepción de impunidad, se recopiló información teórica suficiente para construir el mismo y se realizaron modificaciones en la presentación y redacción de los demás instrumentos.

Una vez obtenidos todos los instrumentos se realizó la validación a través de 2 jueces expertos en el área de la psicología social y 2 en el área metodológica de la investigación de tres de los instrumentos utilizados, los cuales son: la Escala de percepción de impunidad, la Escala de percepción del ambiente escolar de Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003) y la Escala de percepción de ambiente comunitario de Frías, López y Díaz (2003) con el fin de revisar la redacción de los ítems y adecuación de los mismos, así como la validez de contenido.

Posteriormente, luego de las correcciones brindadas por los jueces, se contactó con el personal directivo de la Unidad Educativa Colegio la Alianza, ubicado en La Vega para escoger dos salones de 1er y 4to año de bachillerato con jóvenes entre 12 y 15 años, obteniendo un total de 50 personas, estos conformaron la muestra piloto la cual tuvo por objetivo modificar los errores de redacción o comprensión de las instrucciones o ítems de las tres escalas previamente validadas por los jueces y con el fin de conocer la confiabilidad a través del Alfa de Cronbach de cada una ya que las mismas poseen una sola aplicación en población extranjera, por lo que fue necesario evaluar la confiabilidad de dichos instrumentos en una población adolescente venezolana.

Una vez realizados los cambios pertinentes en las tres escalas puestas a prueba, se contactó con el personal directivo de la Unidad Educativa Nacional San Pedro, La Unidad Educativa Liceo Roque Pinto y la Unidad Educativa Eduardo Risquel, dichas instituciones son públicas y ubicadas en el municipio Guaicaipuro, específicamente el centro de Los Teques y la parroquia San Pedro de los Altos, a través de los cuales se conformó la muestra definitiva de 242 estudiantes adolescentes con edades entre 12 y

15 años y a quienes se les aplicaron todos los instrumentos incluidos en el estudio. Para reducir las posibles dificultades en la interpretación de las instrucciones o la omisión de las mismas, se leyeron en voz alta las instrucciones y luego se recogieron los instrumentos, una vez recogidos todos los instrumentos se introdujeron las respuestas en el SPSS versión 19 de todos los sujetos con el fin de llevar a cabo los análisis descriptivos, factoriales, de confiabilidad, regresión simple y múltiple necesarios para poner a prueba las hipótesis del estudio y con base en dichas relaciones y signos de regresión múltiple comprobar la correlación con las conductas antisociales en los adolescentes muestreados y su alcance.

IV. Análisis de resultados

Análisis psicométricos de los instrumentos

Una vez recogidos y procesados los datos de la muestra definitiva que estuvo conformada por 242 adolescentes entre 12 y 15 años de liceos públicos ubicados en la ciudad de Los Teques, estado Miranda, se obtuvieron los siguientes resultados de confiabilidad y validez para cada una de las escalas usadas en la investigación.

La escala de conducta antisocial y delictiva de Andreu y Peña (2013) arrojó un Alfa de Cronbach de .80 lo que indica una confiabilidad alta. Todos los ítems correlacionaron positivamente con el puntaje total de la escala donde, el ítem 10 es el que presentó la mayor correlación con el puntaje total ($r = .49$), mientras que el ítem 25 presentó ausencia de correlación ($r = .00$) (ver Anexo F). Debido a que esta escala posee buenos indicadores de validez mediante un modelo de ecuaciones estructurales realizado por sus autores el cual arroja la existencia de un factor general que engloba todos los posibles sub-factores, no se realizaron análisis a la validez de dicha escala.

Por su parte la escala de percepción de impunidad construida para esta investigación obtuvo un Alfa de Cronbach de .67 que indica una confiabilidad moderada, los ítems correlacionaron igualmente de forma positiva con el puntaje total, siendo el ítem 7 el que tiene una mayor correlación ($r = .46$) y el 1 el que posee la correlación más baja ($r = .17$), ningún ítem aumenta ni disminuye significativamente la consistencia interna del test si es eliminado (ver Anexo G).

Con el fin de evaluar la estructura factorial de esta escala se verificaron los supuestos de la adecuación muestral KMO y la matriz de correlaciones por el test de esfericidad de Bartlett, ambos supuestos se cumplieron satisfactoriamente (KMO: .70; chi-cuadrado: 353.616, gl: 45, sig: .000) por lo que se puede realizar el análisis factorial de la escala. Dicho análisis arrojó dos factores con un autovalor mayor a 1.5 y que explican juntos el 43% de la varianza total de los ítems (ver Anexo G), mediante un análisis de componentes principales con rotación Varimax se obtuvo la carga factorial de cada ítem y se incluyeron los reactivos que obtuvieran una carga factorial superior a

.40 en cada factor, obteniendo que el factor 1 denominado desconfianza en la autoridad se compone de los ítems 6, 7, 8 y 9, y tiene una confiabilidad de .70 explicando el 25.38% de la varianza total; mientras que el factor 2 llamado percepción de solución institucional se compone de los ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 10(ver tabla 1) , explicando el 17.7% de la varianza y con una confiabilidad de .62 (ver Anexo G).

Tabla 1. Matriz de componentes rotados para la Escala de Percepción de Impunidad

Matriz de componentes rotados^a

	Componente	
	1	2
IMPU1	-.121	.556*
IMPU2	.177	.609*
IMPU3	.007	.627*
IMPU4	.003	.499*
IMPU5	.122	.707*
IMPU6	.572*	.161
IMPU7	.768*	.118
IMPU8	.811*	-.037
IMPU9	.711*	-.008
IMPU10	.200	.512*

Mayor a .40 *

Para los cálculos de esta escala se invirtieron los puntajes de los ítems que componen el factor desconfianza en la autoridad donde a Totalmente de acuerdo le corresponde 1 punto, De acuerdo 2, En desacuerdo 3 y Totalmente en desacuerdo 1. Ambos factores poseen una relación lineal directa con su componente donde para el factor desconfianza en la autoridad y luego de rotar sus ítems a mayor puntaje obtenido mayor será la desconfianza percibida hacia la autoridad, igualmente con el factor percepción de solución institucional donde a mayor puntaje, mayor percepción de una solución institucional, sin embargo estos factores tienen una interpretación inversa con relación a la percepción de impunidad donde a mayor puntaje en dichos factores menor será la percepción de impunidad general que tengan los individuos.

La escala de Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003) encargada de medir la percepción del ambiente escolar obtuvo un Alfa de Cronbach de .58, esta escala posee un índice que, aunque cercano, se encuentra por debajo del límite esperado de .60 por lo que tiene una consistencia interna cuestionable y sus resultados

deben ser interpretados con cautela. Los resultados en la confiabilidad de esta escala no aumentan ni disminuyen significativamente si algún ítem es eliminado (ver Anexo H).

Por su parte la escala cumple con los supuestos de KMO y test de esfericidad de Bartlett (KMO: .60; chi-cuadrado: 145.78, gl: 15, sig: .000) por lo que se puede realizar un análisis factorial. Este análisis arrojó la existencia de un único factor con un autovalor mayor a 1.5 y que explica el 32.77% de la varianza total (ver Anexo H), donde solo el ítem 5 no forma parte de este constructo con una carga factorial significativamente inferior a .40 por lo que se debería revisar para futuras investigaciones (ver tabla 2). Esta escala obtuvo variaciones significativas con respecto a lo obtenido tanto por sus autores como en el estudio piloto de este estudio con respecto a la confiabilidad lo cual se puede deber a la heterogeneidad que presentó la muestra definitiva en comparación con las anteriores y a las características propias del constructo el cual es sensible a los cambios que existan en dichos ambientes escolares.

Tabla 2. Matriz de componentes rotados para la Escala de Percepción de Ambiente Escolar

Matriz de componentes^a

	Componente
	1
COLE1	.506*
COLE2	.557*
COLE3	.552*
COLE4	.732*
COLE5	.283
COLE6	.692*

Mayor a .40*

Con respecto a la Escala de percepción de ambiente comunitario de Frías, López y Díaz (2003), se obtuvo un indicador mediante el Alfa de Cronbach de .76 que indica una consistencia interna moderada alta, además, casi todos los ítems excepto el 11 correlacionan positivamente con la escala total donde el ítem 10 tiene la correlación más alta ($r = .51$) y el ítem 11 la mas baja y negativa ($r = -.04$) por lo que se debería revisar este reactivo (ver Anexo I).

Para el análisis factorial de esta escala se obtuvo un KMO: .80 y el test de esfericidad de Bartlett también fue significativo (chi-cuadrado: 506.60, gl, 55, sig. .000) cumpliéndose de esta forma los supuestos del análisis factorial, el cual arrojó un único factor por encima de un autovalor de 1.5 y que explica el 32.78% de la varianza (ver Anexo I). Este factor posee una carga significativa de todos sus ítems menos el 7 y 11 que posee una carga factorial inferior a .40 y deben ser revisados para futuros estudios (ver tabla 3).

Tabla 3. Matriz de componentes rotados de la Escala de Percepción de Ambiente Comunitario

Matriz de componentes^a

	Componente
	1
COMU1	.636*
COMU2	.673*
COMU3	.611*
COMU4	.618*
COMU5	.660*
COMU6	.582*
COMU7	.270
COMU8	.573*
COMU9	.650*
COMU10	.625*
COMU11	-.066

Mayor a .40*

El cuestionario de afrontamiento (Coping Style Questionnaire-CSQ de Roger, et al. Validada y adaptada a venezolanos por Guarino, et al. 2007) fue analizado únicamente la confiabilidad de los ítems que componen el factor Afrontamiento Racional (RAC) debido a que era el factor de interés para el presente estudio, la misma sub-escala arrojó un Alfa de Cronbach de .76 reflejando una confiabilidad moderada alta y donde todos los ítems correlacionan positivamente con el total de la escala siendo el ítem 39 el que presenta una mayor correlación ($r=.53$) y el ítem 3 el de menor correlación ($r= .15$) (ver Anexo J). Debido a que esta escala se encuentra suficientemente validada y particularmente en la población venezolana no se realizaron los análisis de validez, se conservó la estructura factorial de la sub-escala a ser utilizada en este estudio.

El cuestionario de apoyo social percibido de Dunn, et al. y traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005) también está compuesto por tres factores, para esta investigación solo se analizaron los indicadores de confiabilidad para los ítems que componen según la teoría y confirmado en varios estudios el factor de apoyo general percibido, en este factor se obtuvo un Alfa de Cronbach de .65 con una confiabilidad moderada, en esta escala todos los ítems excepto el 2 y 27 tienen una correlación positiva con el total, además el ítem con una correlación más alta es el 18 ($r=.49$) y el de menor correlación el 11 ($r=.13$) (ver Anexo K). La estructura factorial de esta escala también cuenta con buen respaldo en investigaciones por lo que no se hizo ninguna modificación a la escala utilizada por Nuñez y Socorro (2005).

Análisis descriptivo

Luego de los análisis de confiabilidad y validez de todos los instrumentos se obtuvieron los estadísticos descriptivos referentes a la muestra y variables utilizadas como control (ver tabla 4), posteriormente se calcularon los estadísticos descriptivos de tendencia central, dispersión y forma para conocer el comportamiento de las distintas variables utilizadas en la investigación (ver tabla 5).

Tabla 4. Estadísticos descriptivos de la muestra

Edad							
	Frecuencia	Porcentaje	Media	Mediana	Desviación Típica	Asimetría	Curtosis
12	48	19.8	13.5	14	1.02	-.011	-1.119
13	72	29.8					
14	74	30.6					
15	48	19.8					
Total	242	100.0					

Sexo		
	Frecuencia	Porcentaje
MASCULINO	121	50.0
FEMENINO	121	50.0
Total	242	100.0

Liceo		
	Frecuencia	Porcentaje
SAN PEDRO	145	59.9
ROQUE PINTO	61	25.2
EDUARDO RISQUEL	36	14.9
Total	242	100.0

Si bien la muestra planteada inicialmente estaba compuesta por 250 jóvenes, la muestra definitiva estuvo conformada por 242 adolescentes entre 12 y 15 años con una edad promedio de 13.5 y desviación de 1.02, en cuanto a la forma de la distribución, presentó una asimetría -.011 y curtosis -1.119 lo que indica una distribución por edad simétrica platycúrtica. De estos adolescentes la cantidad de hombres y mujeres estuvo igualada con 121 sujetos de cada sexo por lo que se controlaron correctamente ambas variables. En cuanto a las instituciones muestreadas casi el 60% de los sujetos son del Liceo San Pedro, el 25% del Liceo Roque Pinto y el 15% del Liceo Eduardo Risquel esto debido a las características propias de las instituciones con respecto a su matrícula.

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de las variables de la investigación

Estadísticos Descriptivos Variables Continuas							
	Conductas Antisociales	Desconfianza	Percepción de solución institucional	Ambiente Escolar	Ambiente Comunitario	Afrontamiento Racional	Apoyo General
N	242	238	235	242	242	242	242
Media	3.88	2.66	3.06	2.2855	2.3016	2.4549	1.9323
Mediana	3.00	2.5	3.17	2.2855	2.3016	2.4549	1.9323
Desviación Típica	3.41	.81	.53	.56	.58	.47	.38
Asimetría	1.282	.04	-.64	.286	.013	.392	-.516
Curtosis	1.911	-.80	.24	-.383	-.499	1.064	.587
Mínimo	0	1	1.5	1.00	1.00	1.14	.71
Máximo	20	4	4	3.83	3.73	4.00	2.82

Con respecto a la variable predicha de conductas antisociales donde a mayor puntaje total obtenido mayor presencia de conductas antisociales, los sujetos (n: 242) mostraron un recorrido de la variable entre 0 y 20 conductas antisociales (siendo el rango de recorrido de la variable entre 0 y 25), con un número de conductas antisociales y delictivas promedio de 3.88 y desviación de 3.41, además presenta una asimetría positiva 1.28 y curtosis 1.91 indicando una distribución leptocúrtica coleada a la derecha. Estos resultados significan que es más frecuente en la mayoría de los adolescentes muestreados tener pocas conductas antisociales y delictivas.

A continuación se analizaron los estadísticos descriptivos de las variables predictoras, de esta manera la percepción de impunidad se divide en dos factores, el factor desconfianza percibida hacia la autoridad presenta un puntaje medio total de 2.66 y desviación de .81, con un recorrido entre 1 y 4 (el recorrido posible de esta variable va entre 1 y 4), en cuanto a la forma, obtuvo una distribución simétrica con tendencia platicúrtica (asimetría: .04; curtosis: -.80). Debido a que los ítems de este factor fueron invertidos su interpretación también lo es, de esta manera, a menor puntaje medio obtenido mayor será la percepción de desconfianza hacia la autoridad. Estos datos indican que los sujetos tienen una desconfianza hacia la autoridad moderada.

En cuanto al factor percepción de solución institucional arrojó un puntaje medio de 3.06 y desviación típica de .53, con un recorrido entre 1.5 y 4 (recorrido posible entre 1 y 4), en cuanto a la forma, presenta una distribución con tendencia a la asimetría negativa y tendencia leptocúrtica (asimetría: -.64; curtosis: .24), los puntajes en esta escala se interpretan de forma directa y positiva donde a mayor puntaje medio obtenido mayor será la percepción de solución institucional, lo que indica que los sujetos tienen una percepción de solución institucional moderada alta.

Por su parte la percepción de ambiente escolar presentó un puntaje promedio de 2.29, desviación .56, a su vez, presenta una distribución con tendencia a la asimetría positiva y tendencia platicúrtica (asimetría: .29, curtosis: -.38). Esta variable presentó un recorrido medio entre 1 y 3.83 (siendo el recorrido medio posible entre 1 y 4) y tiene una interpretación inversa donde a menor puntaje habrá una percepción más favorable del ambiente escolar, con esto se obtiene que los adolescentes tienen una percepción moderadamente favorable de su ambiente escolar, sin embargo estos resultados deben ser interpretados con cautela ya que la escala no presentó una confiabilidad mayor a .60.

Con respecto a la Percepción de ambiente comunitario, también presenta una interpretación inversa donde a menor puntaje más favorable es la percepción de la comunidad a la que pertenece el adolescente, así, se obtuvo un puntaje medio de 2.30 desviación típica .58, con un recorrido entre 1 y 3.73 (el recorrido medio posible va de 1 a 4), esta escala tiene una distribución simétrica platicúrtica (asimetría: .013, curtosis: -

.499) lo que indica que los adolescentes también tienen una percepción moderadamente favorable hacia su comunidad.

En cuanto al estilo de afrontamiento racional, se obtuvo un puntaje medio total de 2.45, desviación .47 y con un recorrido medio entre 1.14 y 4 (recorrido medio posible entre 1 y 4). Además presenta una asimetría de .39 y curtosis 1.06, lo que indica una distribución con tendencia a la asimetría positiva leptocúrtica y donde los adolescentes suelen utilizar en la mitad de las veces un estilo de afrontamiento racional para enfrentar las situaciones.

Por último, la sub-escala que mide el apoyo social general percibido, presentó un promedio de 1.93 desviación típica .38, con un recorrido entre .71 y 2.82 (recorrido medio posible entre 0 y 3) y donde a mayor puntaje en esta sub-escala mayor apoyo social general percibido, en esta oportunidad obtuvo una distribución con tendencia leptocúrtica y una tendencia a la asimetría negativa (asimetría: -.52, curtosis: .59), lo que indica que los sujetos tienen una percepción general de apoyo social medio-alto.

En resumen, se observa que la muestra estuvo equilibrada en las variables sexo y edad que eran relevantes para el estudio, además se obtuvo que los adolescentes entre 12 y 15 años muestreados suelen tener una baja frecuencia con respecto a las conductas antisociales, una desconfianza hacia la autoridad moderada y una percepción de solución institucional moderada-alta, esto podría indicar una percepción general de impunidad baja. También presentaron una percepción moderadamente favorable con respecto a su ambiente escolar y su ambiente comunitario, así como suelen utilizar en promedio la mitad de las veces un estilo de afrontamiento racional para enfrentar situaciones y perciben un apoyo social general medio-alto por parte de su entorno.

Análisis de regresión múltiple

Posteriormente con el fin de verificar las hipótesis del estudio se realizaron los cálculos referentes a la regresión múltiple, comenzando por la verificación del supuesto de normalidad mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov donde se rechazaron en todas las hipótesis con una $p < .05$ (ver Anexo L) y la asimetría y curtosis obtenida en el

análisis descriptivo donde, por ambos métodos, se obtuvo que ninguna variable tiene una distribución normal, sin embargo, el tamaño grande la muestra ($N= 242$) le brinda robustez al análisis y permite que dicho supuesto se rechazarse .

Otro de los supuestos de este análisis es la multicolinealidad entre las variables predictoras, en este caso se verificó mediante la matriz de correlaciones simples, estimadas con el coeficiente producto-momento de Pearson y donde se evidenció la ausencia de multicolinealidad ya que ninguna correlación es superior a .70 (ver Anexo L). Por último se verificó el supuesto relativo a los errores mediante el estadístico Durbin Watson, el mismo estuvo cercano a 2 siendo igual a 1.91 lo que indica que los errores se distribuyen normalmente cumpliéndose uno de los supuestos más importantes para llevar a cabo una regresión múltiple (Ver Anexo M).

Luego de verificar el cumplimiento de los supuestos necesarios para este análisis, se procedió al cálculo de los coeficientes de correlación múltiple, el coeficiente de determinación, y los coeficientes b y β para cada una de las variables predictoras del modelo de regresión múltiple planteado y tomando un nivel de significancia de .05.

De esta manera, para la verificación de las conductas antisociales se encontró una correlación múltiple moderada y significativa de $R: .33$ ($F: 4.719$; $gl, 6/241$; $sig: .000$) entre dicha variable y la combinación lineal entre la percepción de impunidad, la percepción del ambiente escolar, percepción del ambiente comunitario, un estilo de afrontamiento racional y el apoyo social general percibido. Además esta combinación de variables explica el 10.8% de la variabilidad total de las conductas antisociales (ver Anexo M).

Con el fin de evaluar el efecto individual de cada una de las variables predictoras sobre las conductas antisociales se calcularon los coeficientes β de cada variable (ver tabla 6), donde se obtuvo que el apoyo social general percibido es la que más predice las conductas antisociales, con una relación negativa baja pero significativa al 1% ($\beta: -.185$; $sig: .004$), seguida de un estilo de afrontamiento racional que presenta una correlación negativa baja significativa al 5% con dichas conductas ($\beta: -.136$; $sig: .031$). Por su parte, al utilizar un criterio de .10 se obtiene que la variable percepción de

ambiente comunitario presenta una tendencia a tener una relación positiva baja al 10 (β : .119; sig: .076).

Estos resultados indican que los adolescentes que tienen una mayor percepción de apoyo social general, un estilo de afrontamiento racional para enfrentar las situaciones y una tendencia a percibir su comunidad como un ambiente moderadamente favorable, tendrán una menor probabilidad de cometer conductas antisociales por lo que se confirma parcialmente el modelo de regresión múltiple propuesto.

Tabla 6. Coeficientes b, β , t de Student y su significancia con las conductas antisociales.

Coeficientes ^a					
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	Sig.
		B	Error típ.	Beta	
1	(Constante)	8.516	2.370		.000
	Afrontamiento Racional	-.980	.452	-.136*	.031*
	Apoyo General	-1.666	.565	-.185**	.004**
	Ambiente Escolar	.472	.412	.077	.253
	Ambiente Comunitario	.697	.391	.119	.076
	Desconfianza	.154	.268	.036	.567
	Percepción de solución institucional	-.684	.415	-.105	.101

**p<.01, * p<.05

. Variable dependiente: Conductas Antisociales

V. Discusión

El presente estudio tuvo por objetivo conocer la influencia que puede tener la percepción de impunidad, percepción de ambiente escolar, percepción de ambiente comunitario, un estilo de afrontamiento racional y el apoyo social general percibido sobre las conductas antisociales en adolescentes venezolanos, para esto se aplicó un análisis de regresión múltiple.

La muestra utilizada fueron 242 adolescentes entre 12 y 15 años de edad, estudiantes de liceos públicos de la ciudad de Los Teques, estado Miranda. La selección de la muestra se debe a la propensión de los adolescentes de cometer mayores conductas antisociales por su menor nivel de maduración cerebral y ser más propensos a presiones grupales (Dobbs, 2011; Sanabria y Uribe, 2009). Además, el nivel socioeconómico y el ambiente que los rodea pueden ser factores protectores o de riesgo según el polo en el que se encuentren con respecto a las conductas antisociales.

Para cumplir con el objetivo de la investigación y responder a las hipótesis planteadas se elaboró en primer lugar la escala de percepción de impunidad, esta escala se creó por la ausencia de un instrumento que midiera dicho constructo directamente, el mismo se construyó con base en encuestas nacionales sobre la percepción de falta de castigo, investigación, captura y sanciones a personas que violen la ley; posterior a revisiones de jueces expertos y modificaciones, arrojó indicadores aceptables de confiabilidad y validez, a su vez, tal escala se compone de dos factores donde los jóvenes manifestaron una percepción moderada alta en cuanto a la solución que pueden brindar las instituciones a los problemas y una percepción moderada sobre la desconfianza de los jóvenes hacia la autoridad, estos factores indican coherencia con el constructo que se pretendía medir pues corresponde con una evaluación subjetiva de falta de castigo, investigación y sanciones a personas que violen la ley (Baiz, 2008) y que involucra tanto a la desconfianza en la autoridad como a tener una mayor o menor percepción de que las instituciones o autoridad actúan eficazmente sobre trasgresores, además, todo esto depende del tipo de evaluación que cada sujeto realice.

Con respecto a las variables percepción de ambiente escolar y percepción de ambiente comunitario, se modificaron en su presentación y redacción las escalas utilizadas por Frías, et al. (citados en Frías, López y Díaz, 2003) y Frías, López y Díaz (2003), dichas escalas también fueron sometidas a jueces expertos y un estudio piloto para evaluar su comportamiento en una muestra venezolana, luego de las modificaciones y en la muestra definitiva ambas escalas presentaron una confiabilidad de al menos .10 puntos menos en el alfa de Cronbach que la obtenida tanto por sus autores como en el estudio piloto, en el caso del ambiente comunitario se mantuvo dentro de los valores aceptables para confiabilidad, pero en el caso del ambiente escolar la reducción fue significativa. A pesar que la confiabilidad es un valor sobre la estabilidad de una medida en el tiempo (Prieto y Delgado, 2010) en este caso no parece presentarla, esto podría deberse a que la escala solo había sido utilizada en una misma muestra y para la muestra definitiva se utilizaron sujetos de tres liceos diferentes que tienen diferentes ambientes comunitarios y escolares y por ende su percepción cambia, esta diferencia valida la heterogeneidad en las características de los jóvenes que participaron en el estudio.

La variabilidad en la medición de dicho constructo puede indicar que las escalas de percepción de ambiente escolar y ambiente comunitario, son muy sensibles a la heterogeneidad de la muestra en que se utilice, sin embargo, parece ser concordante con el constructo a medir, debido a que todos los sujetos pertenecieron a la misma ciudad la escala de ambiente comunitario no resultó tan afectada en cuanto a este indicador pero por las características particulares tanto de infraestructura, horario, docentes, alumnos(as), entre otros aspectos de cada liceo, la escala de ambiente escolar sí se vio afectada significativamente lo cual favorece a la misma, ya que al ser un constructo sensible a pequeños cambios, las mismas son capaces de detectar dichas variabilidades eficazmente. En estas escalas se obtuvo una percepción moderadamente favorable tanto del ambiente comunitario como del ambiente escolar, sin embargo podría haber diferencias en cuando a la evaluación subjetiva entre los liceos muestreados por lo anteriormente explicado.

En cuanto al cuestionario de afrontamiento de Roger, et al. el cual está validado y adaptado a venezolanos por Guarino, et al. (2007) utilizado para medir el estilo de afrontamiento racional en los adolescentes, arrojó una confiabilidad similar a la obtenida en la validación en población venezolana, de esta manera, los jóvenes muestreados presentan igualmente un estilo de afrontamiento racional por lo regular. Sin embargo, al utilizar sólo un factor de la escala y no la escala completa no se conoce si éste es el estilo de afrontamiento predominante en los adolescentes ante la mayoría de las situaciones pero, tomando al mismo como factor protector (Gómez-Fraguela, et al. 2006) se puede considerar en la incidencia de conductas antisociales.

El apoyo social general percibido se midió con el cuestionario de Apoyo Social de Dunn, et al. traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005), este constructo anteriormente utilizado e igualmente con altos indicadores de confiabilidad mostró una percepción general de apoyo social media-alta lo cual es concordante con lo obtenido en todas las variables.

Por otro lado, la variable predicha que fue medida por la escala de conducta antisocial y delictiva de Andreu y Peña (2013) presentó indicadores de confiabilidad altos en la muestra. Se obtuvo que los jóvenes mostraron una baja frecuencia de estas conductas lo cual puede ser explicado por las mismas características de la muestra y el enfoque en el delito y conductas antisociales significativas; de esta manera al utilizar una escala con énfasis en el delito en adolescentes no delictivos se esperan bajas puntuaciones en la misma. Sin embargo, vale la pena tener en cuenta lo planteado por Andreu y Peña (2013) quienes, al describir los factores de la escala por separado, plantean la comunalidad que existe entre los mismos; así, cuando un sujeto puntúa alto en alguno de los factores tendrá altas puntuaciones en los restantes; relacionando dicha idea con la muestra adolescente, valdría la pena plantear como hipótesis de las bajas puntuaciones la incipiente exploración del entorno sociocultural por parte de estos jóvenes, donde se incluye la exposición a los límites y reglas que le brindan sus familiares pero sobre todo los pares, pues están transitando edades en las que aprenden dónde y cuándo pueden transgredir o no las reglas según el contexto en que se encuentran, sin obviar las propias características de cada uno como pueden ser la

búsqueda de poder, liderazgo, entre otros (Garrido y Goodes; citados en De la Peña, 2010; Moreno, 2014).

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en cada instrumento y algunas definiciones sobre su comportamiento en el presente estudio, se procederá a verificar cada una de las hipótesis planteadas comenzando por aquellas que se cumplieron satisfactoriamente y luego con las rechazadas, para terminar con explicaciones posibles a estos hallazgos.

En este sentido, se cumplió con la hipótesis general que indica que las conductas antisociales se ven influenciadas por la combinación lineal de la percepción de impunidad, el ambiente escolar, el ambiente comunitario, el estilo de afrontamiento racional y el apoyo social general percibido, lo que apoya la perspectiva sociológica que sirve como base de la actual investigación e involucra además de factores individuales como puede ser el estilo de afrontamiento, variables macro como el apoyo social percibido, los ambientes en los que se desenvuelve el sujeto como el colegio, la comunidad y la percepción de impunidad, que tiene un carácter más sociopolítico (De la Peña, 2010).

Sin embargo, al hacer un análisis detallado sobre la influencia de cada variable por separado con respecto a las conductas antisociales en jóvenes se obtiene una mayor especificidad del comportamiento de las mismas, de acuerdo a esto se obtuvo que el apoyo social general percibido es el que tiene mayor relación con dichas conductas, aceptándose la hipótesis específica 5 que indica una influencia inversa entre las variables y donde el apoyo social general sirve como factor protector reduciendo la frecuencia de conductas antisociales a medida que haya una percepción general de personas con quien contar o redes de apoyo cercanas al joven.

De acuerdo con Palomar y Cienfuegos (2007); Resnick (citado en Shute, De Blasio y Williamson, 2002) y Dunn, Putallaz, Sheppard y Lindstrom (citado en Feldman, et al., 2008), el apoyo social brindado de manera adecuada sirve como un recurso que es necesario para la adaptación a las exigencias del ambiente que rodean a un sujeto, sobre todo en un nivel socioeconómico bajo, funcionando en caso que dicha evaluación

subjetiva involucre a alguien en quién confiar a nivel familiar, de amistad o de la comunidad, que servirá como protector para enfrentar las situaciones adversas y favorecerá, a su vez, al desarrollo de estilos de afrontamiento más eficaces. Por lo tanto, se sigue confirmando el amplio impacto que tiene el percibir una red de apoyo que sea confiable y sirva como modelo para enfrentar situaciones tanto estresantes como exigentes en la reducción o no ocurrencia de conductas desviadas en los jóvenes.

Como plantea Dobbs (2011) en esta edad es cuando se comienzan a formar conexiones importantes en el cerebro que utilizarán con más probabilidad en su vida adulta, además el rechazo principalmente de los pares es vivido a nivel emocional con mucha intensidad ya que si el adolescente no logra relacionarse con su pares, tendrá menos probabilidades de adaptarse en el futuro cuando sus familiares no se encuentren, en este sentido parece conveniente fomentar las redes de apoyo desde edades tempranas, principalmente de los pares, con el fin de frenar la aparición de conductas antisociales posteriormente.

Continuando en la línea del apoyo social y de acuerdo a lo planteado por Palomar y Cienfuegos (2007) donde varios estudios reflejan que tener una percepción de apoyo social se relaciona con tener un alto auto-concepto, mayor control personal, una mejor salud general y sobre todo un estilo de afrontamiento más adecuado al estrés, se obtuvo como segunda variable con mayor peso en la relación con las conductas antisociales el estilo de afrontamiento racional. Con ello se confirma la hipótesis 4 que indica una relación inversa entre tales conductas y el estilo de afrontamiento racional, funcionando también como factor protector al ser utilizado y reduciendo las conductas antisociales de los jóvenes.

Estos resultados concuerdan con lo encontrado por Gómez-Fraguela, et al. (2006) quienes hallaron una relación significativa en estilos de afrontamientos enfocados en resolver problemas y búsqueda del éxito como factor protector en los adolescentes de su estudio, ellos concluyen que dichas estrategias cobran importancia si se fomenta, por ejemplo, la elaboración de un plan a fin de tomar acciones ante situaciones problemáticas, la tranquilidad que se tiene a la hora de ejecutar dicho plan,

e incluso utilizar la lógica y experiencia pasada para enfrentar nuevos retos. Esto se relaciona con lo racional mas que con lo emocional-evitativo a la hora de abordar e intervenir en esta población con el propósito de reducir las mencionadas conductas. Es importante destacar que el presente estudio se basó únicamente en las estrategias racionales pues son las que tienen mayor apoyo empírico.

Junto al análisis del apoyo social general percibido y un estilo de afrontamiento racional como las dos variables que tienen mayor influencia en la aparición de un mayor o menor número de conductas antisociales, se obtuvo que las percepciones tanto de la impunidad, el ambiente escolar y el ambiente comunitario no parecen tener una influencia directa en las mismas, por lo tanto se rechazan el resto de las hipótesis específicas planteadas que podría indicar que estas variables no tienen una influencia directa en tales conductas.

Sin embargo, entre la percepción de ambiente comunitario y las conductas antisociales parece observarse cierta relación estadística, aunque no de carácter significativo; esta relación tendenciosa podría apoyar la perspectiva sociológica mencionada por De la Peña (2010), donde el individuo está expuesto e inmerso en un ambiente macro con diversas variables que fomentan la aparición o no de las conductas antisociales. Una que cumple un rol de importancia es la comunidad, y para el caso, la percepción que se tiene de la misma. Esto se hace evidente, pues si bien los adolescentes de la muestra presentan heterogeneidad en el ambiente escolar por ser de distintos liceos, todos pertenecen a la misma ciudad, lo cual brinda cierta homogeneidad en la percepción de ambiente comunitario.

Por su parte, a pesar de no obtener influencia directa entre estas variables y las conductas antisociales, sí se encontraron relaciones simples significativas entre todos los factores excepto la desconfianza hacia la autoridad, esto podría brindar una mirada sobre posibles influencias indirectas entre las mismas siguiendo lo ya mencionado por Palomar y Cienfuegos (2007); Resnick (citado en Shute, De Blasio y Williamson, 2002) y Dunn, Putallaz, Sheppard y Lindstrom (citado en Feldman, et al., 2008), donde las redes de apoyo se encuentran en la familia, amigos o en la comunidad y teniendo en cuenta que es en el colegio y la comunidad donde los jóvenes pueden aprender las

normas sociales y donde también están expuestos a mayores presiones de pares y creación de sub-culturas que promueven como lo aceptado el reconocimiento del poder y el emprender conductas que convencionalmente son consideradas desviadas (Sussman, Unger, Dent., 2004; Moreno 2014; Garrido, citado en De la Peña, 2010 y Zubillaga, 2005).

Con respecto al rechazo de la percepción de impunidad sobre las conductas antisociales coincide con lo reportado por Wright, et al. (2014) donde los resultados con esta variable son incongruentes y en ocasiones se encuentran relaciones significativas pero en otros no, a su vez, resaltan que al trabajar con una muestra de no infractores, como en el presente estudio, pueden haber sesgos por lo ya mencionado con respecto a lo que generalmente miden las escalas de conductas antisociales, en este sentido tales conductas son evaluadas en sus extremos y en la mayoría delictivas y donde por la falta de cometer trasgresiones significativas que involucren castigos mayores, como por ejemplo la cárcel o multas, no se tiene la misma percepción de impunidad que quizás una muestra trasgresora podría tener, donde se establecería un criterio más estructurado con respecto a la presencia o ausencia de impunidad.

Al igual que la percepción del ambiente escolar y del ambiente comunitario, se encontró una correlación simple significativa entre el factor percepción de solución institucional y las conductas antisociales, esto podría indicar, igualmente, una posible influencia indirecta en la dirección que a mayor percepción de solución institucional menor será el número de conductas antisociales reportadas por los jóvenes, esto parece brindar cierto apoyo al factor obtenido en la escala construida y donde la desconfianza en la autoridad no parece tener, al menos en este estudio, relevancia con la presencia o ausencia de trasgresiones sociales, de esta manera, percibir que las instituciones sí brindan soluciones podría servir como protector en cuanto a la reducción de conductas antisociales pues funcionaría como algo externo al sujeto. Sin embargo debido a la ausencia de un ambiente protector y vínculos significativos, llevan a que el individuo por factores individuales y personales, como su estilo de afrontamiento y el apoyo social general que perciba, sean los que terminen funcionando como factores

protectores que los alejen de las conductas antisociales en un entorno donde lo institucional está ausente.

De acuerdo con los resultados obtenidos entre las variables y los efectos directos o posibles efectos indirectos de las mismas, parece confirmarse lo propuesto con base en el modelo ecológico cumpliéndose las variables utilizadas en la premisa donde “todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros y, por lo tanto, se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos.” (Frías, López y Díaz, 2003; p. 16). De esta manera se encontró que casi todas las variables se relacionan significativamente entre sí comenzando por las percepciones de solución institucional y el ambiente comunitario, seguido de dicha percepción favorable o desfavorable de la comunidad con la relacionada con el ambiente escolar y esta última relacionada significativamente con el apoyo social general percibido y el estilo de afrontamiento racional quienes tienen influencia directa y significativa sobre las conductas antisociales. Así, esta información sirve de evidencia suficiente para las influencias indirectas que pueden encontrarse entre aquellas variables que no resultaron significativas y tenerlas en cuenta a la hora de planificar intervenciones sociales en especial con jóvenes por el impacto que tienen.

Entre los hallazgos más relevantes, vale la pena resaltar el poder de los vínculos significativos en el estudio de las conductas antisociales pues al trabajar principalmente con las percepciones de los adolescentes estas varían no según la presencia o ausencia de solución institucional, un ambiente escolar o comunidad favorable o desfavorable o la presencia de redes de apoyo en la cotidianidad, sino de la evaluación subjetiva que cada uno le asigne al mismo y donde aunque tales elementos se encuentren, sin un vínculo significativo puede no haber un registro cognitivo sólido que disminuya la aparición de conductas antisociales.

VI. Conclusiones y Recomendaciones

El análisis de regresión múltiple utilizado en el presente estudio arrojó resultados muy relevantes en cuanto a conocer la posible influencia que pueden ejercer distintas variables sobre la presencia o ausencia de conductas antisociales en jóvenes adolescentes venezolanos. De esta forma el apoyo social general percibido y un estilo de afrontamiento racional fueron las dos variables que resultaron con una relación directa y significativa sobre las mismas y que funcionan como factores protectores reduciendo la frecuencia de las conductas antisociales y delictivas que presentan los jóvenes.

La muestra de la investigación se conformó por estudiantes de liceos públicos de la ciudad de Los Teques, Edo. Miranda y con edades entre 12 y 15 años, estos alumnos mostraron una baja frecuencia de conductas antisociales y delictivas como es de esperarse en una muestra de no infractores, a su vez, presentaron niveles medios en cuanto a la percepción de solución institucional y desconfianza en la autoridad, el uso de un estilo de afrontamiento racional, una percepción de apoyo social general promedio y una percepción moderada en cuanto a lo favorable de su ambiente escolar y comunitario.

Principalmente se evidenció la influencia de variables como la percepción de un apoyo social general y un estilo de afrontamiento racional en la reducción de las conductas antisociales y delictivas de los jóvenes venezolanos, en este sentido, a medida que los sujetos se sientan con redes de apoyo bien sea en su familia, amigos, comunidad, religión, entre otras, y utilicen estrategias para afrontar los problemas y el estrés enfocadas en la solución de los mismos con la elaboración de un plan y capacidad de llevarlo a cabo, utilizar la lógica y la experiencia pasada para los nuevos retos y se muestren tranquilos a la hora de enfrentar los problemas, tendrán menores probabilidades de cometer conductas antisociales en el presente. Por este motivo, parece importante fomentar la formación y mantenimiento de estas redes de apoyo significativas y favorecer los mencionados estilos de afrontamiento racionales para enfrentar situaciones en general, no sólo con respecto a temas antisociales, pues dicho estilo parece bríndale a los jóvenes suficientes herramientas para controlar con mayor

probabilidad su propia conducta y permanecer dentro de las normas sociales a pesar de posibles presiones grupales. En esta misma línea valdría la pena estudiar detalladamente otros estilos de afrontamiento como el emocional o el evitativo y su relación con las conductas antisociales, con el fin de obtener una visión más amplia de las mismas.

Con respecto a las demás variables perceptuales y que pueden brindar una visión más amplia de las conductas antisociales no se encontró evidencia suficiente para afirmar la posible influencia de la percepción de impunidad, la percepción del ambiente escolar ni el ambiente comunitario de forma directa, sin embargo, las características de la muestra utilizada pueden brindar conclusiones importantes en el estudio de las conductas antisociales. Si bien estas variables no fueron significativas directamente y con base en lo propuesto por el modelo ecológico, podrían tener alguna relación importante de forma indirecta con las mencionadas conductas, en este sentido, por el tipo de investigación utilizado no se puede conocer ni afirmar esta relación hipotética pero brinda un primer paso para posibles investigaciones donde se contraste tal relación mediante un análisis de ruta.

Igualmente valdría la pena estudiar estas variables, en especial la percepción de impunidad, en una muestra de delincuentes debido a las incongruencias que se encuentran con respecto a tal variable y por la posible falta de experiencia directa de jóvenes que no han enfrentado un proceso penal, pues en dicho caso pudieran darse diferencias significativas en su percepción de la impunidad y su percepción de solución institucional o desconfianza hacia la autoridad. En esta misma línea valdría la pena proponer futuros estudios que brinden una comparación también entre jóvenes delincuentes y no delincuentes desde un abordaje cualitativo a fin de aclarar la existencia o no de tales incongruencias e hipótesis propuesta.

Siguiendo esta línea comparativa, se recomienda el análisis de semejanzas y diferencias entre hombres y mujeres en el estudio de las conductas antisociales dado que diversos autores (Andreu y Peña, 2013; Sanabria y Uribe, 2009) reportan que existen diferencias por sexo en la frecuencia de conductas antisociales, además, también parece haber un sesgo en los estudios donde el énfasis suele estar en una

muestra predominantemente masculina y que puede, igualmente, sesgar programas de intervención individuales o grupales en comunidades.

Con respecto a la escala de percepción de impunidad construida para esta investigación, es un gran aporte en el estudio de esta variable pues no se encuentran escalas válidas y confiables que midan tal constructo, sin embargo, es necesario continuar revisando y modificando la misma, ampliar el número de ítems para precisar la medición y replantear en especial los ítems del factor *desconfianza hacia la autoridad*.

Por último, vale la pena destacar que el estudio permitió conocer aspectos relevantes en el área de las conductas antisociales con adolescentes, sobre las cuales no se encuentran muchas investigaciones previas realizadas en nuestro país y que sirven como inicio para una mayor profundización a futuro en la explicación de las variables dentro del marco sociopolítico, que pueden influir en la aparición o reducción de tales conductas.

Referencias

- American Psychological Association. (2002). Manual de diagnostic y estadísticos de los trastornos mentales DSM-IV-TR. Masson: Barcelona.
- American Psychological Association. (2013). *Society for Personality and Social Psychology*. Recuperado de <http://www.apa.org/about/division/div8.aspx>
- Andreu, J. & Peña, M. (2013). Propiedades psicométricas de la escala de conducta antisocial y delictiva en adolescentes. *Anales de psicología*, 29(2), 516-522. ISSN: 1695-2294
- Andújar, B. (2011). *Conductas antisociales en adolescentes*. Trabajo de Grado de Maestría, Universitas Almeriensis, España. Recuperada de http://repositorio.ual.es/jspui/bitstream/10835/1174/1/Andujar_Martinez_Maria_Belen.pdf
- Arías, R. & Loras, A. *El Universal*. 2014, Julio 21. Recuperado de <http://observatoriodeviolencia.org.ve/ws/violencia-en-venezuela-un-factor-para-emigar/>
- Baiz, R. (2008). Impunidad: como factor desencadenante de la criminalidad. *Cap. Criminología*, 26(2), 71-92. Recuperado de http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-95982008000200003&lng=es&nrm=i
- Baron, A. & Byrne, D. (1998). *Psicología social* (8va ed.). Madrid, España: Prentice Hall.
- Bethelmy, L. & Guarino, L. (2008). Estrés laboral, afrontamiento, sensibilidad emocional y síntomas físicos y psicológicos en médicos venezolanos. *Revista colombiana de psicología*, 17, 43-58. ISSN: 0121-5469
- Briceño-León, R. (2007). Violencia, ciudadanía y miedo en Caracas. *Foro internacional*, 3, 551-576. Recuperado de <http://observatoriodeviolencia.org.ve/ws/wp->

content/uploads/2013/12/Brice%C3%B1o-Le%C3%B3n-Violencia-Ciudadan%C3%ADa-y-Miedo-en-Caracas.pdf

Casanova, F. & Colmenares, C. (2008). *Influencia del apoyo social, percepción de dificultad económica, estresores y relaciones objetales sobre la resiliencia de adolescentes en contextos de pobreza*. (Trabajo de grado de licenciatura no publicado) Universidad Católica Andrés Bello, Caracas-Venezuela.

Caspi, A., Taylor, A., Moffitt, T. & Plomin, R. (2000). Neighborhood deprivation affects children's mental health: environmental risks identified in a genetic design. *Psychological Science*, 11 (4), 338-342. DOI: 10.1111/1467-9280.00267

CNN. *CNN español*. 2014, enero 8. Recuperado de <http://cnnespanol.cnn.com/2014/01/08/por-que-hay-tanta-impunidad-en-venezuela/> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2006). *Panorama social de América Latina*. Publicación de las naciones unidas, Santiago de Chile. ISSN: 1684-1409

Corral, M., Orcés, D. & Seligson, M. (Ed.). (2010). Estado de derecho, delincuencia y corrupción. En Seligson, M. & Smith, A. *Cultura Política de la Democracia*, 1-189. Estados Unidos. Recuperado de http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/pdf/Report_on_the_Americas_Spanish2.pdf

Cuevas, M. (2003). Los factores de riesgo y la previsión de la conducta antisocial. En Silva. *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. Editorial Pax México, México. Recuperado de http://books.google.co.ve/books?hl=es&lr=&id=EVYHo5Oy68wC&oi=fnd&pg=PR11&dq=impunidad+en+conductas+antisociales&ots=Oa9zqZGlla&sig=ir_O4b_kHdEGOphljyko61wqhpw#v=onepage&q=impunidad%20en%20conductas%20antisociales&f=false

Datanalisis. (2011). *Estratificación: 80% de los consumidores se encuentran en los estratos D y E*. Recuperado de <http://www.datanalisis.com/452/estratificacion-80-de-los-consumidores-se-encuentran-en-los-estratos-d-y-e>

- De la Peña, M. (2010). *Conductas antisociales en adolescentes: factores de riesgo y de protección*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperada de <http://eprints.ucm.es/12024/1/T28264.pdf>
- Diccionario de la Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22º ed.). Madrid, España: Autor
- Dobbs, D. (2011, Octubre) Cerebros Hermosos. *National Geographic en español*, 10, 50-73.
- Equipos Mori. (s.f). *Resumen ejecutivo: informe de estratificación social a escala nacional por nivel socio-económico*. La Paz- Bolivia. Recuperado de <http://www.equiposmori.com/Resumen%20Ejecutivo%20%20NSE%20BOLIVIA.pdf>
- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la Deontología de la Investigación en Psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB
- Feldman, L., Goncalves, L., Chacón-Puignau, G., Zaragoza, J., Bagés, N. & de Pablo, J. (2008). Relaciones entre estrés académico, apoyo social, salud mental y rendimiento académico en estudiantes universitarios venezolanos. *Universitas Psychologica*, 7(3), 739-751.
- Frías, M., López, A. & Díaz, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/epsic/v8n1/17231.pdf>
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13(2), 197-215.
- García, I., Giuliani, F. & Wiesenfeld, E. (Ed.) (2002). *Psicología social comunitaria*. México, Universidad de Guadalajara.
- Gómez, H. (2009). *Modelo ecológico de explicación de la violencia*. Recuperado en Mayo 2014 de <http://hgomezo.blogspot.com/2009/05/modelo-ecologico-de-explicacion-de-la.html>

- Gómez-Fraguela, J., Luengo-Martín, A., Romero-Triñanes, E., Villar-Torres, P. & Sobral-Fernández, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 581-597. Recuperado de http://aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-193.pdf
- Guarino, L., Sojo, V. y Bethelmy, L. (2007). Adaptación Hispana del Cuestionario de Estilos de Afrontamiento al Estrés (CSQ). *Psicología Conductual: Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 15, 173-189. ISSN: 1132-9483
- Gutiérrez, R. & Alberola, C. (Ed.). (s.f). *Violencia y conducta antisocial*. La Mancha-España: Universidad de Castilla. Recuperado de [http://www.deciencias.net/convivir/5.noticias/N.congresos/Ser_adolescente\(Madrid-2005\)/Conferen-mesas-comunica/CSAHoy_MR3.pdf](http://www.deciencias.net/convivir/5.noticias/N.congresos/Ser_adolescente(Madrid-2005)/Conferen-mesas-comunica/CSAHoy_MR3.pdf)
- Hernandez, R. & Limiñana, R. (2005). Víctimas de la violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de psicología*, 21, 11-17. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps/article/view/27071/26261>
- Herrero, O., Ordóñez, F., Salas, A. & Colom, R. (2002). Adolescencia y comportamiento antisocial. *Psicothema*, 14(2), 340- 343.
- Instituto nacional de estadística (2010). *Encuesta nacional de victimización y percepción de seguridad ciudadana 2009 (ENVPSC-2009)*. (Documento técnico, Caracas-Venezuela) Recuperado de <http://infovenezuela.org/encuesta-INE-inseguridad.pdf>
- James, L. (2008). *The use of social support among African American men and women and its effect on depression*. (Tesis Doctoral). Blacksburg, Virginia.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. (4ta ed.). México DF: McGraw-Hill.
- Nuñez, A. & Socorro, D. (2005). *Influencia de la expresividad emocional, la ambivalencia emocional, el apoyo social, la edad, el sexo y el estado civil sobre*

la salud psicológica. (Trabajo de Grado de Licenciatura, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas-Venezuela).

Martonell, C., González, R., Rasal, P. & Estellés, R. (2009). Convivencia e inteligencia emocional en niños de edad escolar. *European journal of education and psychology*, 2, 69-78. ISSN: 1888-8992

Méndez, P. & Barra, E. (2008). Apoyo social percibido en adolescentes infractores de la ley y no infractores. *Psykhé*, 17, 56-64. ISSN: 0717-0297

Moreno, A. (2014). *En el país hay una subcultura de malandros para quienes matar da prestigio y poder*, Recuperado en Mayo 2014 de <http://www.correodelorinoco.gob.ve/tema-dia/pais-hay-una-subcultura-malandros-para-quienes-matar-da-prestigio-y-poder/print/>

Organización Panamericana de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Washington, D.C. Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

Ovalles, A. & Macuare, M. (2009). ¿Puede el ambiente escolar ser un espacio generador de violencia en los adolescentes?. *Cap. Criminol.*, 37(2), 103-119. ISSN: 0789-9598

Palomar, J. & Cienfuegos, Y. (2007). Pobreza y apoyo social: un estudio comparativo en tres niveles socioeconómicos. *Revista interamericana de psicología*, 41(4), 177-188.

Panorama. *Informe21.com*. 2014, Septiembre 14. Recuperado de <http://informe21.com/actualidad/ovv-crmenes-atroces-son-un-mensaje-a-la-sociedad>

Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2010). *Desarrollo humano*. (11ª ed.) Mexico: Mc Graw Hill.

Ponce, M. (2010). La diversidad de la pobreza en Venezuela; desarrollo urbano, educación y trabajo. 2003-2005. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*,

16(1), 77-109. Recuperado de http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/faces/iies/ANALISIS_DE_COYUNTURA_VOLUMEN_XVI_No_1_ENERO_JUNIO_2010.pdf.

Prieto, G. & Delgado, A. (2010). Fiabilidad y validez. *Papeles del Psicólogo*, 31, 67-74.

Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (2013). *Balance de la situación de derechos humanos*, informe anual enero/diciembre 2013, 29-70. Recuperado de http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/2013_03Balance.pdf

Ruiz, A. (2011). Quinta jornada impunidad, clasismo y mora procesal: retos del sistema de justicia penal. En Gonzáles, A.(Ed.), *Ciclo de foros, seguridad de los derechos y derecho a la seguridad ciudadana, los retos del pensamiento crítico*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental de la Seguridad. Recuperado de http://www.unes.edu.ve/images/publicaciones_vcr/intercambios/serie_encuentros/01.pdf

Sanabria, A. & Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218.

Sanabria, A. & Uribe, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Diversitas: Perspectiva Psicosocial*, 6(2), 257-274. ISSN: 1794-9998

Shute, R., De Blasio, T. & Williamson, P. (2002). Social support satisfaction of Australian children. *International journal of behavioral development*, 26(4), 318-326. Recuperado de <http://www.tandf.co.uk/journals/pp/01650254.html>

Sobotkova, V., Blatny, M., Jelinek, M. & Hrdlicka, M. (2012). Antisocial behavior in adolescence: typology and relation to family context. *Journal of Early Adolescence*, 33(8), 1091-1115. DOI: 10.1177/0272431612445377

- Suárez, R. (2005). Pobreza y nivel socioeconómico. El desencuentro de las mediciones. En *Temas de coyuntura* (pp. 7-42). Caracas, Venezuela: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Sussman, S., Unger, J. & Dent, C. (2004). Peer group self-identification among alternative high school youth: a predictor of their psychosocial functioning five years later. *International journal of clinical and health psychology*, 4, 9-25. ISSN 1576-7329
- The World Bank. (s.f). Poverty & Equity Data. Recuperado de <http://povertydata.worldbank.org/poverty/country/VEN>
- The World Bank (2013). *Results 2013*. DOI: 10.1596/978-0-8213-9901-9
- Tortosa, J. (1994). Violencia y pobreza: una relación estrecha. *Papeles*, 50, 31-38. Recuperado de http://www.cabuenes.org/03/documentos/cursos/globalizacion/bloque3/glob_bla3_05.pdf
- Tuluy, H. (2013). Latin America: violence threatens a decade of progress. Recuperado de <http://blogs.worldbank.org/latinamerica/latin-america-violence-threatens-a-decade-of-progress>
- Turner, J. (Ed.). (1998). *Introducción: el campo de la psicología social*. Madrid, España: McGraw-Hill.
- Uribe, S. (Ed.). (2011) *Tipos de investigación*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Wright, B., Caspi, A., Moffitt, T. & Paternoster, R. (2004). Does the perceived risk of punishment deter criminally prone individuals? Rational choice, self-control, and crime. *Journal of research in crime and delinquency*, 41(2), 180-213. DOI: 10.1177/0022427803260263
- Zubillaga, V. & Briceño-León, R. (2001). Exclusión, masculinidad, y respeto. Algunas claves para entender la violencia entre adolescentes de barrio. *Nueva Sociedad*, 173, 34-78.

Zubillaga, V. (2005). La carrera moral del hombre de respeto y armas. Historias de vida de jóvenes y violencia en Caracas. *Revista venezolana de psicología clínica comunitaria*, 5, 13-53.

Anexos

Anexo A

Escala de conducta antisocial y delictiva de Andreu y Peña (2013)

Edad _____ Sexo _____ Grado/Año _____ Liceo _____

A continuación se te presentan una serie de preguntas con varias opciones de respuesta, por favor léelas detenidamente y marca con una “X” la casilla que mejor se adecue a cada afirmación según si haz realizado dicha conducta alguna vez “SÍ” o no la haz realizado “NO”, recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas y la información es completamente anónima por lo que se te agradece responder sinceramente a los mismos.

Ítem	SÍ	NO
1. He viajado en autobús, metro o tren sin pagar.		
2. He conducido un carro, o una moto sin permiso de conducir o sin seguro.		
3. He escrito o pintado en muros, autobuses o viviendas.		
4. He faltado a clase sin motivo justificado.		
5. He dañado o destruido una parada de autobús, una señal de tráfico o un teléfono público.		
6. He dañado o destruido una ventana, una papelería pública o un poste de luz.		
7. He dañado o destruido mobiliario del liceo.		
8. He dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren.		
9. He robado dinero de una cabina telefónica o de una máquina expendedora.		
10. He robado algo de una tienda, del liceo o de una casa.		
11. He robado alguna cartera o bolso.		
12. He entrado sin permiso en una casa, edificio o propiedad privada.		
13. He comprado algo que sabía o sospechaba que era robado.		
14. He llegado a vender algo que sabía o sospechaba que era robado.		
15. He llevado un arma, como una navaja, un palo o un cuchillo.		
16. He amenazado a alguien con un arma o con pegarle para conseguir dinero o algo de valor.		
17. He estado activamente involucrado en peleas o desórdenes en un grupo o pandilla.		
18. He prendido fuego intencionalmente a algo como un carro, un bosque, una casa o alguna otra cosa que no me pertenecía		
19. He golpeado a alguien que no conocía hasta llegar a dañarle.		
20. He agredido a alguien con una navaja, un palo u otra arma.		
21. He consumido marihuana, hachís o porros.		
22. He consumido cerveza, vino, licor o combinados.		
23. He llegado a estar borracho.		
24. He llegado a vender hachís, porros u otro tipo de drogas.		
25. He sido detenido por la policía por consumir drogas en un lugar público.		

Anexo B

Escala de percepción de impunidad

A continuación, se te presentan una serie de afirmaciones con varias opciones de respuesta que buscan valorar tu percepción de impunidad o falta de castigo en Venezuela. Por favor, lee la afirmación primero y después marca con una “X” la opción que mejor represente tu grado de acuerdo con dicha afirmación; entre: **totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y totalmente de acuerdo**. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas y la información es anónima por lo que se te agradece responder sinceramente a los mismos y no dejar casillas en blanco.

Atención	Para responder estas afirmaciones es necesario que tengas en mente que un “ataque” involucra un daño intencional bien sea físico o a la propiedad privada de otras personas o instituciones como por ejemplo: rayar las paredes o autobuses, romper ventanas o pupitres, robar dinero o artículos de otras personas o estar involucrado en peleas con armas o sin ellas. A su vez “denunciar” implica exponer públicamente a quienes cometen estos ataques frente a alguna autoridad bien sea del liceo como la maestra o directora o fuera del mismo con la policía.	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
		Ítem			
	1. En Venezuela, atacar a otras personas se castiga legalmente bien sea pagando una multa o con la cárcel.	TD	D	A	TA
	2. Estoy seguro que al denunciar a quienes atacan a otras personas frente a la autoridad, la misma investigará a profundidad dicho ataque y capturará a los responsables.	TD	D	A	TA
	3. Creo que es importante denunciar a quienes atacan a otras personas o instituciones para que reciban un castigo de multa o la cárcel.	TD	D	A	TA
	4. Denunciaría a quienes ataquen a otras personas o instituciones pues creo que la denuncia será recibida por parte de la policía	TD	D	A	TA
	5. Denunciaría un ataque a otras personas o instituciones pues creo que la policía investigará y sancionará a quienes cometan dicho ataque.	TD	D	A	TA
	6. Considero que denunciar es una pérdida de tiempo pues no se investigará ni castigará a los responsables de los ataques.	TD	D	A	TA
	7. Cuando alguien me ataca a mí, algún familiar o amigo prefiero resolver el problema por mi propia cuenta antes que confiar en la policía.	TD	D	A	TA
	8. Cuando ocurre un ataque en mi comunidad prefiero resolver la situación por mi propia cuenta en vez de confiar en la policía.	TD	D	A	TA
	9. Cuando ocurre un ataque contra una institución que conozco es mejor resolver el problema por mí mismo en vez de confiar en la policía.	TD	D	A	TA
	10. Considero que en Venezuela la aplicación de la ley por parte de la autoridad a la que denuncié es buena.	TD	D	A	TA

Anexo C

Escala de percepción del ambiente escolar de Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003). Escala de percepción de ambiente comunitario de Frías, López y Díaz (2003)

A continuación se presentan una serie de preguntas relacionadas con el ambiente escolar y de tu comunidad, por favor contesta marcando con una “X” tu valoración en un rango que va del 1 al 4, siendo **1=Nada y 4=Mucha** según consideres pertinente en cada una. Recuerda contestar sinceramente todas las casillas ya que no existen respuestas correctas o incorrectas.

En cuanto a tu liceo qué tan de acuerdo estás con las siguientes preguntas:

	Nada-----Mucha			
Ítem	1	2	3	4
¿Qué tan peligrosa es la escuela?				
¿Qué tanta venta de drogas ilegales hay en la escuela?				
¿Cuántas bandas hay en la escuela?				
¿Qué tan sucia está la escuela?				
¿Cuántos alumnos muestran desinterés y no se comprometen en realizar las actividades de la escuela?				
¿Qué tan descuidada está la escuela?				

Con respecto a tu comunidad, qué tan de acuerdo estás con las siguientes preguntas:

	Nada-----Mucha			
Ítem	1	2	3	4
¿Cuántos sitios donde venden licor hay en mi comunidad?				
¿Cuántas peleas hay en mi barrio?				
¿Qué tan peligrosa es mi comunidad?				
¿Qué tan ruidosa es mi comunidad?				
¿Qué tanta venta de drogas ilegales hay en mi comunidad?				
¿Qué tan sucia está mi comunidad?				
¿Qué tan oscura es mi comunidad?				
¿Cuántos indigentes hay en mi comunidad?				
¿Cuántos borrachos hay en mi comunidad?				
¿Qué tan descuidada está mi comunidad?				
¿Qué tantos servicios, viviendas y espacios hay en mi comunidad para la cantidad de gente que vive allí?				

Anexo D

**Cuestionario de Afrontamiento (Coping Style Questionnaire-CSQ-
Roger et al. Validada y adaptada a venezolanos por Guarino, et al.,
2007)**

Aunque la gente pueda reaccionar en diferentes formas ante diversas situaciones, todos tenemos la tendencia a manejar de una manera característica las situaciones que nos molestan. ¿Cómo describirías la manera en la cual tú típicamente reaccionas antes el estrés? Encierra en un círculo **Siempre (S)**, **Frecuentemente (F)**, **Algunas Veces (A)** o **Nunca (N)**, según corresponda para cada afirmación siguiente:

1.Me siento abrumado(a) y a merced de la situación	S	F	A	N
2.Elaboro un plan para manejar lo que ha ocurrido	S	F	A	N
3.Veo la situación por lo que realmente es y nada más	S	F	A	N
4.Me siento deprimido(a) o abatido(a)	S	F	A	N
5.Siento que nadie me entiende	S	F	A	N
6.Siento que estoy solo(a) o aislado(a)	S	F	A	N
7.Tomo acciones para cambiar las cosas	S	F	A	N
8.Me siento impotente- no hay nada que pueda hacer la respecto	S	F	A	N
9.Trato de encontrar mas información para ayudarme a tomar decisiones acerca de lo ocurrido	S	F	A	N
10.Me reservo las cosas para mi mismo(a) y no dejo que otros sepan lo mal que están	S	F	A	N
11.Me siento independiente (ajeno/a) de las circunstancias	S	F	A	N
12.Me paralizó y espero que todo pase	S	F	A	N
13.Trasmito mis frustraciones a la gente más cercana a mí	S	F	A	N
14.Resuelvo la situación sin sentirme identificado(a) con ella	S	F	A	N
15.Respondo neutralmente al problema	S	F	A	N
16.Pretendo que nada pasa, aunque la gente pregunte	S	F	A	N
17.Mantengo las cosas dentro de una proporción - nada es realmente importante	S	F	A	N
18.Creo que el tiempo de alguna manera resolverás las cosas	S	F	A	N
19.Me siento mentalmente aliviado(a) acerca de todo el asunto	S	F	A	N
20.Trato de mantener mi sentido del humor- me río de mí mismo o de la situación	S	F	A	N
21.Me mantengo pensando en lo ocurrido con la esperanza de que pasará	S	F	A	N
22.Creo que puedo enfrentar las cosas con el mínimo de agitación	S	F	A	N
23.Sueño despierto con que las cosas mejorarán en el futuro	S	F	A	N
24.Trato de encontrar una manera lógica de explicar el problema	S	F	A	N
25.Decido que no tiene caso molestarme y continúo adelante	S	F	A	N
26.Me siento sin valor y poco importante	S	F	A	N
27.Confío en la suerte- las cosas de alguna manera mejorarán	S	F	A	N
28.Uso mi experiencia pasada para tratar de manejar la situación	S	F	A	N
29.Trato de olvidar todo lo que ha ocurrido	S	F	A	N
30.Me irrito o me pongo bravo(a)	S	F	A	N
31.Le doy a la situación toda mi atención	S	F	A	N
32.Hago las cosas una a la vez	S	F	A	N
33.Me critico o me culpo a mí mismo(a)	S	F	A	N
34.Rezo para que las cosas cambien	S	F	A	N
35.Pienso y hablo del problema como si no tuviera que ver conmigo	S	F	A	N
36.Hablo de lo ocurrido lo menos posible	S	F	A	N
37.Me preparo para el peor desenlace posible	S	F	A	N
38.Busco comprensión por parte de la gente	S	F	A	N
39.Veo lo ocurrido como un reto a ser superado	S	F	A	N
40.Soy realista en mi aproximación a la situación	S	F	A	N

Anexo E

Cuestionario de Apoyo Social de Dunn, et al. Traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005)

A continuación se presenta una serie de situaciones relacionadas con el apoyo social, le pedimos que piense en cada una de ellas y marque con una “X” la respuesta que aplique

1. Tengo amigos que me apoyarán sin importar lo que esté haciendo o cómo me siento.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
2. Cuando tengo el apoyo de mi familia me siento más preocupado con lo que estoy haciendo.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
3. Pienso que la gente no necesita a otros y que uno puede solucionar las cosas uno mismo.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
4. Puedo contar con los compañeros que viven cerca de mí para que me ayuden cuando me siento preocupado.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
5. Recibo apoyo por parte de mis padres.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
6. Soy miembro de un grupo social (religioso, clubes, equipos, etc.)	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
7. Pido el apoyo de los otros.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
8. Aunque me sienta muy mal, mis amigos me hacen sentir alegre e importante.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
9. Tengo en quien confiar.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
10. Mi familia me proporciona satisfacciones y un sentimiento de fortaleza.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
11. Las personas deberían poder contar con orientación religiosa para obtener apoyo y tranquilidad.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
12. Creo en mí mismo y en mi habilidad para manejar situaciones nuevas sin la ayuda de los otros.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
13. Cuando me siento infeliz o bajo estrés cuento con gente alrededor a quien recurrir.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
14. Mi relación con mis compañeros me hacen sentir bien.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
15. Durante mi crecimiento siempre había gente a mí alrededor a quien recurrir cuando lo necesitaba.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
16. Comparto actividades religiosas con mis compañeros.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
17. Para mí es importante contar con el apoyo emocional de la comunidad religiosa a la cual pertenezco.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
18. Me siento bien cuando le pido apoyo a mi familia.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
19. Para mí es importante contar con el apoyo emocional de mis amigos.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
20. Siento que los que están cerca de mí me hacen sentir importante.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
21. Puedo recurrir a mis padres cuando tengo un problema.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
22. Me siento solo, como si no tuviera a nadie cerca.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
23. Los compañeros que están cerca de mí me hacen sentir que alguien se preocupa por mí.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
24. Tengo amigos que me apoyarán, no importa lo que haga.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
25. Mis hermanos y hermanas me brindan apoyo.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
26. Mis jefes me ayudan cuando lo necesito.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
27. Cuando tengo problemas me los guardo para mí mismo.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre
28. En mi organización prefiero trabajar en equipo.	Nunca	Muy poco	Regular	Siempre

Anexo F

**Escala de conductas antisociales y delictivas de Andreu y Peña
(2013): confiabilidad ítem-escala.**

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos	Casos
.803	.816	25	242

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
CA1	3.42	10.446	.298	.802
CA2	3.61	10.558	.311	.799
CA3	3.59	10.242	.416	.792
CA4	3.36	10.476	.287	.802
CA5	3.85	11.367	.199	.802
CA6	3.81	10.935	.386	.795
CA7	3.77	10.797	.372	.795
CA8	3.79	10.706	.447	.792
CA9	3.86	11.338	.311	.800
CA10	3.80	10.722	.486	.791
CA11	3.85	11.322	.251	.800
CA12	3.67	10.348	.432	.791
CA13	3.72	10.675	.345	.796
CA14	3.82	11.089	.315	.798
CA15	3.75	10.466	.487	.789
CA16	3.85	11.243	.341	.798
CA17	3.64	10.333	.410	.793
CA18	3.81	11.064	.298	.798
CA19	3.80	10.850	.400	.794
CA20	3.85	11.352	.244	.801
CA21	3.84	11.084	.400	.796
CA22	3.31	9.996	.452	.790
CA23	3.67	10.364	.430	.791
CA24	3.86	11.388	.258	.801
CA25	3.88	11.653	.002	.805

Media total de la escala: 3.88 Varianza total de la escala: 11.65

Anexo G

Escala percepción de impunidad: confiabilidad ítem-escala y análisis factorial.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos	Casos
.666	.663	10	242

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
IMPU1	25.90	22.110	.175	.669
IMPU2	25.96	20.535	.356	.637
IMPU3	25.60	21.972	.290	.650
IMPU4	26.00	22.056	.216	.661
IMPU5	25.97	20.319	.389	.630
IMPU6	26.24	19.844	.356	.636
IMPU7	26.69	18.468	.463	.611
IMPU8	26.34	19.664	.368	.633
IMPU9	26.35	19.943	.332	.641
IMPU10	26.50	20.242	.316	.644

Media total de la escala: 29.06 Varianza total de la escala: 24.42

KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	.701
Prueba de esfericidad de Chi-cuadrado aproximado	353.616
Bartlett gl	45
Sig.	.000

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2.537	25.375	25.375	2.537	25.375	25.375
2	1.770	17.704	43.079	1.770	17.704	43.079
3	1.004	10.044	53.123			
4	.963	9.633	62.756			
5	.835	8.349	71.105			
6	.757	7.569	78.674			
7	.650	6.502	85.176			
8	.557	5.566	90.743			
9	.514	5.143	95.886			
10	.411	4.114	100.000			

Factor desconfianza en la autoridad: confiabilidad ítem-factor.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos	Casos
.702	.701	4	242

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
IMPU6	7.83	7.094	.367	.709
IMPU7	8.27	5.877	.560	.591
IMPU8	7.92	6.150	.567	.589
IMPU9	7.92	6.555	.464	.653

Media total de la escala: 10.65 Varianza total de la escala: 10.38

Factor Percepción de solución institucional: confiabilidad ítem-factor.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos	Casos
.616	.623	6	242

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
IMPU1	15.26	7.781	.285	.597
IMPU2	15.31	7.282	.383	.558
IMPU3	14.96	8.020	.384	.565
IMPU4	15.37	8.063	.278	.598
IMPU5	15.32	6.893	.482	.515
IMPU10	15.87	7.155	.309	.594

Media total de la escala: 18.42 Varianza total de la escala: 10.07

Anexo H

Escala de percepción del ambiente escolar de Frías, et al. (Citados en Frías, López y Díaz, 2003): confiabilidad ítem-escala y análisis factorial.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos	Casos
.581	.568	6	242

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
COLE1	11.86	9.691	.281	.551
COLE2	11.94	9.073	.327	.532
COLE3	11.65	8.373	.322	.538
COLE4	11.37	8.017	.432	.479
COLE5	10.16	10.911	.140	.595
COLE6	11.59	8.685	.397	.501

Medida total de la escala: 13.71 Varianza total de la escala: 12.12

KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	.605
Prueba de esfericidad de Chi-cuadrado aproximado	145.788
Bartlett gl	15
Sig.	.000

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1.967	32.776	32.776	1.967	32.776	32.776
2	1.160	19.336	52.112			
3	.977	16.285	68.396			
4	.764	12.725	81.122			
5	.703	11.716	92.837			
6	.430	7.163	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Anexo I

**Escala de percepción de ambiente comunitario de Frías, López y Díaz
(2003): confiabilidad ítem-escala y análisis factorial.**

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos	Casos
.764	.761	11	242

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
COMU1	22.75	39.307	.494	.737
COMU2	23.04	38.375	.499	.735
COMU3	22.94	38.799	.501	.735
COMU4	22.79	39.105	.470	.739
COMU5	23.20	38.710	.511	.734
COMU6	22.80	39.657	.469	.740
COMU7	23.14	43.090	.212	.770
COMU8	23.59	40.716	.438	.744
COMU9	22.77	39.132	.494	.736
COMU10	22.80	39.019	.513	.734
COMU11	23.34	47.017	-.040	.796

Media total de la escala: 25.32 Varianza total de la escala: 47.59

KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	.808
Prueba de esfericidad de Chi-cuadrado aproximado	506.660
Bartlett gl	55
Sig.	.000

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3.606	32.781	32.781	3.606	32.781	32.781
2	1.384	12.584	45.366			
3	1.045	9.496	54.862			
4	.907	8.249	63.111			
5	.831	7.555	70.666			
6	.746	6.782	77.449			
7	.608	5.531	82.980			
8	.581	5.280	88.260			
9	.479	4.355	92.615			
10	.412	3.746	96.360			
11	.400	3.640	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Anexo J

Sub-escala del cuestionario de afrontamiento (Coping Style Questionnaire-CDQ- Roger, et al. Validada y adaptada a venezolanos por Guarino, et al., 2007): confiabilidad ítem-escala.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos	Casos
.757	.758	14	242

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
AFR2	31.42	50.511	.381	.742
AFR3	31.79	53.757	.152	.764
AFR7	31.93	49.642	.443	.736
AFR9	31.90	49.475	.439	.736
AFR20	32.16	50.919	.319	.748
AFR22	31.45	52.072	.292	.750
AFR24	32.21	49.978	.425	.738
AFR25	31.98	53.011	.187	.762
AFR28	31.95	48.556	.518	.728
AFR31	31.96	49.971	.426	.738
AFR32	32.01	52.342	.264	.753
AFR37	31.57	51.241	.292	.751
AFR39	32.23	47.714	.535	.725
AFR40	32.22	47.808	.515	.727

Media total de la escala: 34.37 Varianza total de la escala: 57.49

Anexo K

Sub-escala apoyo social general del cuestionario de apoyo social de Dunn, et al. Traducido y adaptado al español por Feldman y Bagés (citado en Nuñez y Socorro, 2005): confiabilidad ítem-escala.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos	Casos
.654	.672	17	242

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
APO2	31.30	52.890	-.242	.702
APO3	31.27	47.062	.131	.656
APO9	30.51	43.571	.414	.620
APO10	30.41	44.386	.438	.621
APO11	30.90	47.448	.130	.655
APO13	31.30	43.400	.364	.625
APO14	30.60	43.379	.461	.615
APO15	30.60	45.114	.317	.633
APO17	31.55	44.533	.292	.635
APO18	30.52	42.951	.496	.611
APO19	30.78	44.394	.368	.626
APO21	30.66	42.976	.441	.615
APO23	31.10	44.138	.322	.631
APO26	31.30	44.344	.249	.642
APO27	31.20	54.243	-.318	.713
APO28	30.76	43.624	.414	.620
APO25	30.80	43.997	.317	.631

Media total de la escala: 32.85 Varianza total de la escala: 50.21

Anexo L

Supuesto de normalidad y matriz de correlaciones entre las variables.

Pruebas de normalidad

	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Conductas Antisociales	.171	229	.000	.879	229	.000
Afrontamiento Racional	.154	229	.000	.961	229	.000
Apoyo General	.179	229	.000	.957	229	.000
Ambiente Escolar	.105	229	.000	.978	229	.001
Ambiente Comunitario	.087	229	.000	.987	229	.036
Desconfianza	.112	229	.000	.960	229	.000
Solución institucional	.143	229	.000	.956	229	.000

a. Corrección de la significación de Lilliefors

Matriz de Correlaciones

Correlaciones

		Conducta Antisociales	Afrontamiento Racional	Apoyo General	Ambiente Escolar	Ambiente Comunitario	Desconfianza	Solución institucional
Correlación de Pearson	Conductas Antisociales	1.000	-.148**	-.211**	.164**	.176**	.001	-.139*
	Afrontamiento Racional	-.148**	1.000	-.036	-.136*	-.011	-.013	.069
	Apoyo General	-.211**	-.036	1.000	-.138*	-.094	.054	.102
	Ambiente Escolar	.164**	-.136*	-.138*	1.000	.363**	.027	.016
	Ambiente Comunitario	.176**	-.011	-.094	.363**	1.000	-.079	-.119*
	Desconfianza	.001	-.013	.054	.027	-.079	1.000	.189**
	Solución institucional	-.139*	.069	.102	.016	-.119*	.189**	1.000
Sig. (unilateral)	Conductas Antisociales	.	.010	.000	.005	.003	.495	.015
	Afrontamiento Racional	.010	.	.290	.017	.435	.417	.144
	Apoyo General	.000	.290	.	.016	.072	.201	.056
	Ambiente Escolar	.005	.017	.016	.	.000	.340	.401
	Ambiente Comunitario	.003	.435	.072	.000	.	.112	.032
	Desconfianza	.495	.417	.201	.340	.112	.	.002
	Solución institucional	.015	.144	.056	.401	.032	.002	.
N	Conductas Antisociales	242	242	242	242	242	242	242
	Afrontamiento Racional	242	242	242	242	242	242	242
	Apoyo General	242	242	242	242	242	242	242
	Ambiente Escolar	242	242	242	242	242	242	242
	Ambiente Comunitario	242	242	242	242	242	242	242
	Desconfianza	242	242	242	242	242	242	242
	Solución institucional	242	242	242	242	242	242	242

**p<.01, *p<.05

Anexo M

Análisis de regresión múltiple y errores de las variables del modelo.

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	.328 ^a	.108	.085	3.246	1.910

a. Variables predictoras: (Constante), Solución institucional, Ambiente Escolar, Afrontamiento Racional, Apoyo General, Desconfianza, Ambiente Comunitario.

b. Variable dependiente: Conductas Antisociales

ANOVA^b

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	298.388	6	49.731	4.719	.000 ^a
Residual	2476.331	235	10.538		
Total	2774.720	241			

a. Variables predictoras: (Constante), Solución institucional, Ambiente Escolar, Afrontamiento Racional, Apoyo General, Desconfianza, Ambiente Comunitario.

b. Variable dependiente: Conductas Antisociales